

Reflexiones de Adviento

ESCRITAS POR
LOS FELIGRESES DE ST. THOMAS MORE



- ADVIENTO 2022 -

Arte de la cubierta: "Adoration of the Shepherds" por Gerard van Honthorst

Gracias a Nuestros Escritores

27 de noviembre
Fr. Steven DiMassimo

28 de noviembre
Carlos Lima

29 de noviembre
Jude Klein

30 de diciembre
Jennifer Bartnik

1 de diciembre
Michael Allen

2 de diciembre
Georgie Clemens

3 de diciembre
Linda LaClair

4 de diciembre
Cholo Rodriguez

5 de diciembre
Rebecca Luna

6 de diciembre
Sarah Reder

7 de diciembre
Abigail Coupe

8 de diciembre
Bruce Olive

10 de diciembre
Tricia Amitrano

11 de diciembre
Peter and Kate Enchelmayer

12 de diciembre
Edith Cortez

13 de diciembre
Dorothy Cascino

14 de diciembre
Cindy Villani

15 de diciembre
Sue Ann Glower

17 de diciembre
Bob Griffin

18 de diciembre
George Brunner

19 de diciembre
Maria del Rosario

20 de diciembre
Thomas Allen

21 de diciembre
James Rizza

22 de diciembre
Molly Jenkins

23 de diciembre
Mary Ellen McGuire

24 de diciembre
Cassie Schutzer

25 de diciembre
Fr. Scott McCue

Primera Lectura: Is 2, 1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y Jerusalén: En días futuros, el monte de la casa del Señor será elevado en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas, y hacia él confluirán todas las naciones. Acudirán pueblos numerosos, que dirán: “Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob, para que él nos instruya en sus caminos y podamos marchar por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor”. Él será el árbitro de las naciones y el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados y de las lanzas, podaderas; ya no alzaré la espada pueblo contra pueblo, ya no se adiestrarán para la guerra. ¡Casa de Jacob, en marcha! Caminemos a la luz del Señor.

Salmo Responsorial: Salmo 121, 1-2. 4-5. 6-7. 8-9

R. Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

¡Qué alegría sentí, cuando me dijeron:
“Vayamos a la casa del Señor”!
Y hoy estamos aquí, Jerusalén,
jubilosos, delante de tus puertas.

A ti, Jerusalén, suben las tribus,
las tribus del Señor,
según lo que a Israel se le ha ordenado,
para alabar el nombre del Señor.

Digan de todo corazón: “Jerusalén,
que haya paz entre aquellos que te aman,
que haya paz dentro de tus murallas
y que reine la paz en cada casa.”

Por el amor que tengo a mis hermanos,
voy a decir: “La paz esté contigo”.
Y por la casa del Señor, mi Dios,
pediré para ti todos los bienes.

Segunda Lectura: Rom 13, 11-14a

Hermanos: Tomen en cuenta el momento en que vivimos. Ya es hora de que se despierten del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y revistámonos con las armas de la luz.

Comportémonos honestamente, como se hace en pleno día. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujurias ni desenfrenos, nada de pleitos ni envidias. Revístanse más bien, de nuestro Señor Jesucristo y que el cuidado de su cuerpo no dé ocasión a los malos deseos.

Evangelio: Mt 24, 37-44

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Así como sucedió en tiempos de Noé, así también

sucedirá cuando venga el Hijo del hombre. Antes del diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca. Y cuando menos lo esperaban, sobrevino el diluvio y se llevó a todos. Lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre. Entonces, de dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro será dejado; de dos mujeres que estén juntas moliendo trigo, una será tomada y la otra dejada.

Velen, pues, y estén preparados, porque no saben qué día va a venir su Señor. Tengan por cierto que si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. También ustedes estén preparados, porque a la hora que menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre”.

REFLEXIÓN escrita por Fr. Steven DiMassimo
Vicario Parroquial de Parroquia St. Thomas More

"Isaías", así como el nombre "Jesús", significa "Dios salva". Mientras que el profeta Isaías es el mensajero, Jesús mismo es el Mensaje. En este primer domingo de Adviento, escuchamos la profecía de Isaías sobre la paz universal. En un mundo desgarrado por la guerra y la violencia, ¡cuánto anhelamos esa paz! Pero esa paz debe situarse alrededor de un retorno a Dios. Debe venir de arriba, no de abajo. La paz establecida por la humanidad es a menudo insuficiente y de corta duración. La paz debe ser establecida por Dios. Y así, el profeta nos llama a ascender a la morada divina para recibir instrucción de la Palabra de Dios. Esto es lo que sucede cuando vamos a misa y cuando pasamos tiempo en oración personal leyendo las Escrituras. Cuando meditamos profundamente en la Palabra de Dios y en Cristo, la Palabra hecha carne, sólo entonces, los instrumentos de la guerra pueden transformarse en medios para cosechar la paz en nuestra vida. En Jesús, hay "paz en la tierra", y se extiende a todos los que eligen caminar en sus caminos. Al hacer su peregrinación semanal a la misa dominical, ¿cómo puede estar listo para escuchar la Palabra de Dios y dejar que Cristo establezca su reino de paz en la mente y en el corazón?

Primera Lectura: Is 4, 2-6

Aquel día, el vástago del Señor será magnífico y glorioso; el fruto del país será orgullo y esplendor de los sobrevivientes de Israel. A los restantes en Jerusalén, a todos los inscritos en ella para la vida, los llamaré santos. Cuando el Señor haya lavado la inmundicia de las hijas de Sión y haya limpiado de sangre a Jerusalén con viento justiciero y abrasador, creará el Señor, sobre todo lugar del monte Sión y sobre la asamblea, nube y humo de día, y fuego llameante de noche. Y por encima, la gloria del Señor será toldo y tienda contra el calor del día, abrigo y resguardo contra el temporal y la lluvia.

Salmo Responsorial: Salmo 121, 1-2. 3-4a (4b-5. 6-7) 8-9

R. Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

¡Qué alegría sentí, cuando me dijeron:

“Vayamos a la casa del Señor”!

Y hoy estamos aquí, Jerusalén,
jubilosos, delante de tus puertas.

A ti, Jerusalén, suben las tribus,
las tribus del Señor,
según lo que a Israel se le ha ordenado,
para alabar el nombre del Señor.

Digan de todo corazón: “Jerusalén,
que haya paz entre aquellos que te aman,
que haya paz dentro de tus murallas
y que reine la paz en cada casa”.

Por el amor que tengo a mis hermanos,
voy a decir: “La paz esté contigo”.
Y por la casa del Señor, mi Dios,
pediré para ti todos los bienes.

Evangelio: Mt 8, 5-11

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaúm, se le acercó un oficial romano y le dijo: “Señor, tengo en mi casa un criado que está en cama, paralítico, y sufre mucho”. Él le contestó: “Voy a curarlo”.

Pero el oficial le replicó: “Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa; con que digas una sola palabra, mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; cuando le digo a uno: ‘¡Ve!’, él va; al otro: ‘¡Ven!’, y viene; a mi criado: ‘¡Haz esto!’, y lo hace”.

Al oír aquellas palabras, se admiró Jesús y dijo a los que lo seguían: “Yo les aseguro que en ningún israelita he hallado una fe tan grande. Les aseguro que muchos vendrán de oriente y de occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos”.

REFLEXIÓN escrita por Carlos Lima

Director de Operaciones y Finanzas

Me encanta como podemos tratar de conectar las lecturas de hoy entre sí. En la primera lectura podemos entrever lo que sería la venida del Señor, “magnífico y glorioso, el fruto del país será orgullo y esplendor” y llamado “santo”; esto luego de que el Señor “haya lavado la inmundicia” y “limpiado” con “viento justiciero y abrasador” pues, “por encima, la gloria del Señor será toldo y tienda”. El Salmo refuerza este mensaje invitándonos a que “vayamos con alegría al encuentro del Señor”. La Aclamación reza “Señor y Dios nuestro, ven a salvarnos; míranos con bondad y estaremos salvos”. Y finalmente, el Evangelio es una lección acerca de como la humildad y la sinceridad, en amor, pueden ganarnos el favor del Salvador para sentarnos con “Abraham, Isaac, y Jacob en el Reino de los cielos”.

¿Cómo enfocamos nuestra relación con el Señor? ¿Somos humildes y sinceros, en amor, al pedir Su misericordia y favor? ¿Buscamos, intencionalmente, ir con alegría al encuentro del Señor? Esto es, después de todo, el propósito fundamental de la vida, que seamos santos, que vayamos al Cielo.

Primera Lectura: Is 11, 1-10

En aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, un vástago florecerá de su raíz.
Sobre él se posará el espíritu del Señor,
espíritu de sabiduría e inteligencia,
espíritu de consejo y fortaleza,
espíritu de piedad y temor de Dios.

No juzgará por apariencias,
ni sentenciará de oídas;
defenderá con justicia al desamparado
y con equidad dará sentencia al pobre;
herirá al violento con el látigo de su boca,
con el soplo de sus labios matará al impío.
Será la justicia su ceñidor,
la fidelidad apretará su cintura.

Habitará el lobo con el cordero,
la pantera se echará con el cabrito,
el novillo y el león pacerán juntos
y un muchachito los apacentará.
La vaca pastará con la osa y sus crías vivirán juntas.
El león comerá paja con el buey.

El niño jugará sobre el agujero de la víbora;
la creatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente.
No harán daño ni estrago
por todo mi monte santo,
porque así como las aguas colman el mar,
así está lleno el país de la ciencia del Señor.

Aquel día la raíz de Jesé se alzará
como bandera de los pueblos,
la buscarán todas las naciones
y será gloriosa su morada.

Salmo Responsorial: Salmo 71, 2. 7-8. 12-13. 17

R. Ven, Señor, rey de paz y de justicia.

Comunica, Señor, al rey tu juicio
y tu justicia, al que es hijo de reyes;
así tu siervo saldrá en defensa de tus pobres
y regirá a tu pueblo justamente.

Florecerá en sus días la justicia
y reinará la paz, era tras era.
De mar a mar se extenderá su reino

y de un extremo al otro de la tierra.

Al débil librará del poderoso
y ayudará al que se encuentra sin amparo;
se apiadará del desvalido y pobre
y salvará la vida al desdichado.

Que bendigan al Señor eternamente
y tanto como el sol, viva su nombre.
Que sea la bendición del mundo entero
y lo aclamen dichoso las naciones.

Evangelio: Lc 10, 21-24

En aquella misma hora, Jesús se llenó de júbilo en el Espíritu Santo y exclamó: “¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! ¡Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien! Todo me lo ha entregado mi Padre y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”.

Volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: “Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven. Porque yo les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron”.

REFLEXIÓN escrita por Jude Kelm

Miembro del Ministerio Juvenil de la Escuela Media

En la historia, Jesús dice que "los reyes y profetas desean ver lo que ustedes ven", pero elige que las personas más cercanas a Él sean pescadores o recaudadores de impuestos y vean lo que muchos deseaban ver. Esto habla de cuánto Jesús elegiría a los desfavorecidos o descartados en su comunidad y los levantaría; Él ve a las personas más humildes, a diferencia de los reyes y profetas, y se rodea de esas personas. Los niños no siempre son honrados o respetados en la comunidad debido a su falta de experiencia en comparación con un adulto. Como niño, a veces pienso que los adultos ven a Jesús más claramente, pero esta historia del evangelio enseña de manera diferente. Dios lo hizo de esta manera para ayudar a los niños a desarrollar un deseo de amarlo. Animaría a todos los niños a invertir más en la iglesia y a pensar más profundamente acerca de la misa, especialmente cuando consumen el Cuerpo de Cristo.

Primera Lectura: Rom 10, 9-18

Hermanos: Basta que cada uno declare con su boca que Jesús es el Señor y que crea en su corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, para que pueda salvarse. En efecto, hay que creer con el corazón para alcanzar la santidad y declarar con la boca para alcanzar la salvación.

Por eso dice la Escritura: Ninguno que crea en él quedará defraudado, porque no existe diferencia entre judío y no judío, ya que uno mismo es el Señor de todos, espléndido con todos los que lo invocan, pues todo el que invoque al Señor como a su Dios, será salvado por él.

Ahora bien, ¿cómo van a invocar al Señor, si no creen en él? ¿Y cómo van a creer en él, si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír hablar de él, si no hay nadie que se lo anuncie? ¿Y cómo va a haber quienes lo anuncien, si no son enviados? Por eso dice la Escritura: ¡Qué hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que trae buenas noticias!

Sin embargo, no todos han creído en el Evangelio. Ya lo dijo Isaías: Señor, ¿quién ha creído en nuestra predicación? Por lo tanto, la fe viene de la predicación y la predicación consiste en anunciar la palabra de Cristo.

Entonces yo pregunto: ¿Acaso no habrán oído la predicación? ¡Claro que la han oído!, pues la Escritura dice: La voz de los mensajeros ha resonado en todo el mundo y sus palabras han llegado hasta el último rincón de la tierra.

Salmo Responsorial: Salmo 18, 2-3. 4-5

R. El mensaje del Señor resuena en toda la tierra.

Los cielos proclaman la gloria de Dios
y el firmamento anuncia la obra de sus manos.
Un día comunica su mensaje al otro día
y una noche se lo transmite a la otra noche.

Sin que pronuncien una palabra,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra llega su sonido
y su mensaje hasta el fin del mundo.

Evangelio: Mt 4, 18-22

Una vez que Jesús caminaba por la ribera del mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado después Pedro, y Andrés, los cuales estaban echando las redes al mar, porque eran pescadores. Jesús les dijo: “Sígueme y los haré pescadores de hombres”. Ellos inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Pasando más adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en la barca, remendando las redes, y los llamó también. Ellos, dejando enseguida la barca y a su padre, lo siguieron.

REFLEXIÓN escrita por Jennifer Bartnik

Coordinadora de Servicios de Oficina y Bodas a St. Thomas More

Jesús nos invita a seguirlo. Siempre me sorprende que Pedro, Andres, Santiago y Juan hicieron solo eso, seguir a Jesús, sin duda, dejando todo lo que sabían detrás de ellos por un completo desconocido. Siempre me he preguntado, lo hicieron, cuestionaban en silencio lo que estaban haciendo o tal vez cada conjunto de hermanos compartían sus reservas en una mirada "secreta" que solo un hermano entendería. ¿Sería posible que de manera simple y verdadera, hicieron lo mandado y lo siguieron sin dudarlo y sin miedo? ¿Y, qué hay de Zebedeo? ¿Qué estaba pensando? Como padre, estoy bastante seguro de lo que habría estado pensando especialmente en una época en la que los padres dependían de su descendencia para proporcionarles en sus últimas etapas de la vida como una necesidad. ¿Zebedeo desesperó o estaba lleno de algún tipo de paz a través de este encuentro? Cualquiera que sea que hayan sido sus miedos, sabemos que los hermanos siguieron a Jesús y Zebedeo no jugó a sus hijos por irse. Esto nos hace imaginar que el carisma de Jesús debe haber demostrado en ese momento donde llamó a cada grupo de hermanos. ¿Qué tan inspiradora debe ser la mera presencia de Jesús? Entonces, la pregunta es: ¿Podremos sentir esa misma presencia y seguirlo a Él también?

Primera Lectura: Is 26, 1-6

Aquel día se cantará este canto en el país de Judá:

“Tenemos una ciudad fuerte;

ha puesto el Señor, para salvarla,
murallas y baluartes.

Abran las puertas para que entre el pueblo justo,

el que se mantiene fiel,

el de ánimo firme para conservar la paz,

porque en ti confié.

Confíen siempre en el Señor,

porque el Señor es nuestra fortaleza para siempre;

porque él doblegó a los que habitaban en la altura;

a la ciudad excelsa la humilló,

la humilló hasta el suelo,

la arrojó hasta el polvo

donde la pisan los pies, los pies

de los humildes,

los pasos de los pobres”.

Salmo Responsorial: Salmo 117, 1. 8-9. 19-21. 25-27a.

R. Bendito el que viene en nombre del Señor.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno,

porque tu misericordia es eterna.

Más vale refugiarse en el Señor

que poner en los hombres la confianza;

más vale refugiarse en el Señor,

que buscar con los fuertes una alianza.

R. Bendito el que viene en nombre del Señor.

Ábranme las puertas del templo,

que quiero entrar a dar gracias a Dios.

Ésta es la puerta del Señor

y por ella entrarán los que le viven fieles.

Te doy gracias, Señor, pues me escuchaste

y fuiste para mí la salvación.

R. Bendito el que viene en nombre del Señor.

Libéranos, Señor, y danos tu victoria.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Que Dios desde su templo nos bendiga.

Que el Señor, nuestro Dios, nos ilumine.

R. Bendito el que viene en nombre del Señor.

Evangelio: Mt 7, 21. 24-27

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No todo el que me diga: ‘¡Señor, Señor!’, entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumpla la voluntad de mi Padre, que está en los cielos.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica, se parece a un hombre prudente, que edificó su casa sobre roca. Vino la lluvia, bajaron las crecientes, se desataron los vientos y dieron contra aquella casa; pero no se cayó, porque estaba construida sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica, se parece a un hombre imprudente, que edificó su casa sobre arena. Vino la lluvia, bajaron las crecientes, se desataron los vientos, dieron contra aquella casa y la arrasaron completamente”.

REFLEXIÓN escrita por Michael Allen
Miembro del Ministerio Juvenil de la Escuela Media

El evangelio de hoy es Mateo 7:21, 24-27. En estos versículos de la Biblia encontramos a Jesús contando la parábola del hombre sabio que edifica su casa sobre roca y del hombre necio que edifica su casa sobre arena. Jesús dice que quien escuche y siga sus palabras será como el hombre cuya casa está sobre la roca; ninguna tormenta los destruirá. Esta parábola trata sobre cómo elegimos vivir nuestra vida. Si construyes tu vida sobre la voluntad de Dios, puedes mantenerte firme como roca sólida contra cualquier cosa que se te arroje. Sin embargo, si decides construir tu vida alrededor de tu propia voluntad, en lugar de la de Dios, puedes ser arrastrado como una casa construida sobre arena cuando la vida se vuelve difícil. Encontrar la voluntad de Dios para nosotros puede parecer difícil y confuso. Afortunadamente, en la parábola, Jesús nos dice qué hacer para encontrar la voluntad de Dios. Primero, ora constante y regularmente para que Dios te guíe en tu vida. En segundo lugar, escucha con una mente y un corazón abiertos a su respuesta. Finalmente, Jesús dice que una vez que escuchemos su respuesta, ¡debemos ACTUAR! Si lo escuchamos y no actuamos de acuerdo con su voluntad para con nosotros, somos como el hombre que construyó su casa sobre arenas movedizas. No tendremos la firmeza del plan de Dios para nosotros para hacer frente a futuras tormentas. Este Adviento, debemos preguntarnos si hemos buscado la voluntad de Dios en nuestra vida y si estamos ACTUANDO en ella.

Primera Lectura: Is 29, 17-24

Esto dice el Señor:

“¿Acaso no está el Líbano
a punto de convertirse en un vergel
y el vergel en un bosque?
Aquel día los sordos oirán las palabras de un libro;
los ojos de los ciegos verán sin tinieblas ni oscuridad;
los oprimidos volverán a alegrarse en el Señor
y los pobres se gozarán en el Santo de Israel;
porque ya no habrá opresores
y los altaneros habrán sido exterminados.
Serán aniquilados los que traman iniquidades,
los que con sus palabras echan la culpa a los demás,
los que tratan de enredar a los jueces
y sin razón alguna hunden al justo”.

Esto dice a la casa de Jacob
el Señor que rescató a Abraham:

“Ya no se avergonzará Jacob,
ya no se demudará su rostro,
porque al ver mis acciones en medio de los suyos,
santificará mi nombre,
santificará al Santo de Jacob
y temerá al Dios de Israel.
Los extraviados de espíritu entrarán en razón
y los inconformes aceptarán la enseñanza”.

Salmo Responsorial: Salmo 26, 1. 4. 13-14

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién voy a tenerle miedo?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién podrá hacerme temblar?

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

Lo único que pido, lo único que busco
es vivir en la casa del Señor toda mi vida,
para disfrutar las bondades del Señor
y estar continuamente en su presencia.

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

La bondad del Señor espero ver
en esta misma vida.

Armame de valor y fortaleza
y en el Señor confía.

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

Evangelio: Mt 9, 27-31

Cuando Jesús salía de Cafarnaúm, lo siguieron dos ciegos, que gritaban: “¡Hijo de David, compadécete de nosotros!” Al entrar Jesús en la casa, se le acercaron los ciegos y Jesús les preguntó: “¿Creen que puedo hacerlo?” Ellos le contestaron: “Sí, Señor”. Entonces les tocó los ojos, diciendo: “Que se haga en ustedes conforme a su fe”. Y se les abrieron los ojos. Jesús les advirtió severamente: “Que nadie lo sepa”. Pero ellos, al salir, divulgaron su fama por toda la región.

REFLEXIÓN escrita por Georgie Clemens

Ex directora de la fe para jóvenes

¿Alguna vez has escuchado la frase: “Ciegos guiando a ciegos”? Wikipedia nos dice que es un modismo o metáfora que se usa para "describir una situación en la que una persona que no sabe nada recibe consejos y ayuda de otra persona que no sabe casi nada". La ceguera era una condición terrible en el mundo antiguo y uno de sus efectos negativos era que los ciegos realmente tenían poco trabajo que hacer para mantenerse. A veces, las Escrituras usan la ceguera física como metáfora para describir la ceguera espiritual. Uno de los peligros de la ceguera espiritual es que aquellos que la experimentan a menudo no reconocen que no pueden ver. Después de reflexionar sobre este Evangelio de Adviento, los dos ciegos me humillan “clamando” a Jesús por misericordia. Apelan a Jesús y son sanados porque tuvieron fe. Esto me recordó lo tentado que estoy de seguir a los que están espiritualmente ciegos, los ciegos guiando a los ciegos, como dicen. Despierta el pensamiento de dónde sin darme cuenta busco respuestas a las complejidades de la vida. ¿Encuentro respuestas en las profundidades de los “influencers” de las redes sociales o en la última edición de la revista del momento? ¿En las cabezas que nos dan las noticias de la noche o de grupos que no son conscientes de su propia ceguera a la fe sana? En lugar de arrojarme a la misericordia de Cristo para que me ayude, permitir que influenciadores espiritualmente ciegos se filtren en mi mente puede causar un daño irreparable a mi corazón. Todos podemos ser llevados a la ceguera de la fe de muchas maneras. Para protegernos, es un buen recordatorio para cuidar nuestros corazones y rodearnos de creyentes. Cuando la ceguera espiritual entre, lánzate a la misericordia de Jesús como lo hicieron los ciegos. Obten consejos y encuentre consuelo con aquellos que están en sintonía con Jesús. Rodéate de nuestra hermosa comunidad STM de creyentes que recorren el camino contigo de muchas maneras. Participa en la parroquia y se voluntario para ayudar a los necesitados. Es en sus ojos y experiencias de vida que encontraremos la verdad y el significado de lo que significa estar verdaderamente espiritualmente vivo.

Primera Lectura: Is 30, 19-21. 23-26

Esto dice el Señor Dios de Israel:

“Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén, ya no volverás a llorar.

El Señor misericordioso, al oír tus gemidos,
se apiadará de ti y te responderá, apenas te oiga.

Aunque te dé el pan de las adversidades
y el agua de la congoja,
ya no se esconderá el que te instruye;
tus ojos lo verán.

Con tus oídos oirás detrás de ti una voz que te dirá:
‘Éste es el camino.

Síguelo sin desviarte, ni a la derecha, ni a la izquierda’.

El Señor mandará su lluvia
para la semilla que siembres
y el pan que producirá la tierra
será abundante y sustancioso.

Aquel día, tus ganados pastarán en dilatadas praderas.
Los bueyes y los burros que trabajan el campo,
comerán forraje sabroso, aventado con pala y bieldo.

En todo monte elevado y toda colina alta,
habrá arroyos y corrientes de agua
el día de la gran matanza,
cuando se derrumben las torres.

El día en que el Señor vende las heridas de su pueblo
y le sane las llagas de sus golpes,
la luz de la luna será como la luz del sol;
será siete veces mayor,
como si fueran siete días en uno’.

Salmo Responsorial: Salmo 146, 1-2. 3-4. 5-6

R. Alabemos al Señor, nuestro Dios.

Alabemos al Señor, nuestro Dios,
porque es hermoso y justo el alabarlo.
El Señor ha reconstruido Jerusalén
y a los dispersos de Israel los ha reunido.
R. Alabemos al Señor, nuestro Dios.

El Señor sana los corazones quebrantados
y venda las heridas,
tiende su mano a los humildes
y humilla hasta el polvo a los malvados.
R. Alabemos al Señor, nuestro Dios.

El puede contar el número de estrellas

y llama a cada una por su nombre.
Grande es nuestro Dios, todo lo puede;
su sabiduría no tiene límites.
R. Alabemos al Señor, nuestro Dios.

Evangelio: Mt 9, 35–10, 1. 6-8

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, predicando el Evangelio del Reino y curando toda enfermedad y dolencia. Al ver a las multitudes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: "La cosecha es mucha y los trabajadores, pocos. Rueguen, por lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos".

Después, llamando a sus doce discípulos, les dio poder para expulsar a los espíritus impuros y curar toda clase de enfermedades y dolencias. Les dijo: "Vayan en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel. Vayan y proclamen por el camino que ya se acerca el Reino de los cielos. Curen a los leprosos y demás enfermos; resuciten a los muertos y echen fuera a los demonios. Gratuitamente han recibido este poder; ejérzanlo, pues, gratuitamente".

REFLEXIÓN escrita por Linda LaClair
Feligresa y líder de estudios bíblicos

¿Has esperado a que el Señor responda tus oraciones? ¿Una oración en lo más profundo de tu corazón? Esperar en nuestros días es muy difícil; a veces produciendo ansiedad. Pero "esperar" es realidad como lo experimenté este verano pasado: 5 visitas a la sala de emergencias y 4 hospitalizaciones del 5 de julio al 7 de septiembre con mi esposo. Esperando en la sala de emergencias, esperando al médico, esperando ser admitido, esperando para un CatScan, esperando medicamentos, esperando respuestas, esperando el dado de alta. Espera... espera... espera... Renové mi esperanza y confianza en el Señor... y descubrí que a veces susurra; a veces es una voz pequeña o un empujón (ese es el Espíritu Santo). A veces 'esperar' significa que Él ESTÁ allí, Él ESTÁ con nosotros. Puede que no sea 'nuestro plan', pero créanme, Él tiene un plan, siempre hago una pausa cuando leo Isaías 30:21, Mientras que desde atrás, una voz sonará en sus oídos: "Este es el camino; camina en Él" cuando debas girar a la derecha o a la izquierda. No suele ser una voz, aunque es posible. Quizás más un susurro o un empujón, pero sí, sucede. Y cuando sucede, miro hacia arriba. Alabado sea Jehová, porque Él es bueno; cantad alabanzas a nuestro Dios, porque Él es misericordioso. Uno de los frutos del Espíritu Santo es la paciencia. Así que permítanme compartir una oración que aprendí recientemente que ha sido útil, junto con "Jesús, confío en Ti": Querido Señor, concédeme la gracia de aceptar las pruebas de mi vida con amorosa resignación (y paciencia) a la voluntad de Dios. En medio de las luchas diarias, ayúdame a amarte sobre todas las cosas, a ser agradecido y a servirte fielmente. Amén. El tiempo de Adviento es un tiempo de paciente espera para el Señor. Los cuatro pilares del Adviento son la Esperanza, el Amor, la Alegría y la Paz. Podrían ser: Esperanza, Confianza, Gratitud y Alabanza. Él vino a 'estar con nosotros'. Él pagó el costo por todos nosotros. Ahora esperamos Su segunda venida. ¿Qué daremos a cambio, sin costo? Que TODOS seamos bendecidos, nosotros que... esperamos... por el Señor.

Primera Lectura: Is 11, 1-10

En aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, un vástago florecerá de su raíz. Sobre él se posará el espíritu del Señor, espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de piedad y temor de Dios. No juzgará por apariencias, ni sentenciará de oídas; defenderá con justicia al desamparado y con equidad dará sentencia al pobre; herirá al violento con el látigo de su boca, con el sople de sus labios matará al impío. Será la justicia su ceñidor, la fidelidad apretará su cintura. Habitará el lobo con el cordero, la pantera se echará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos y un muchachito los apacentará. La vaca pastará con la osa y sus crías vivirán juntas. El león comerá paja con el buey. El niño jugará sobre el agujero de la víbora; la creatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. No harán daño ni estrago por todo mi monte santo, porque así como las aguas colman el mar, así está lleno el país de la ciencia del Señor. Aquel día la raíz de Jesé se alzaré como bandera de los pueblos, la buscarán todas las naciones y será gloriosa su morada.

Salmo Responsorial: Salmo 71, 1-2. 7-8. 12-13. 17

R. Ven, Señor, rey de justicia y de paz.

Comunica, Señor, al rey tu juicio
y tu justicia, al que es hijo de reyes;
así tu siervo saldrá en defensa de tus pobres
y regirá a tu pueblo justamente.

Florecerá en sus días la justicia
y reinará la paz, era tras era.
De mar a mar se extenderá su reino
y de un extremo al otro de la tierra.

Al débil libraré del poderoso
y ayudará al que se encuentra sin amparo;
se apiadaré del desvalido y pobre
y salvaré la vida al desdichado.

Que bendigan al Señor eternamente
y tanto como el sol, viva su nombre.
Que sea la bendición del mundo entero
y lo aclamen dichoso las naciones.

Segunda Lectura: Rom 15, 4-9

Hermanos: Todo lo que en el pasado ha sido escrito en los libros santos, se escribió para instrucción nuestra, a fin de que, por la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras, mantengamos la esperanza. Que Dios, fuente de toda paciencia y consuelo, les conceda a ustedes vivir en perfecta armonía unos con otros, conforme al espíritu de Cristo Jesús, para que, con un solo corazón y una sola voz alaben a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto, acójense los unos a los otros como Cristo los acogió a ustedes, para gloria de Dios. Quiero decir con esto, que Cristo se puso al servicio del pueblo judío, para demostrar la fidelidad de Dios, cumpliendo las promesas hechas a los patriarcas y que por su misericordia los paganos alaban a

Dios, según aquello que dice la Escritura: Por eso te alabaré y cantaré himnos a tu nombre.

Evangelio: Mt 3, 1-12

En aquel tiempo, comenzó Juan el Bautista a predicar en el desierto de Judea, diciendo: “Arrepiéntanse, porque el Reino de los cielos está cerca”. Juan es aquel de quien el profeta Isaías hablaba, cuando dijo: Una voz clama en el desierto: Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos. Juan usaba una túnica de pelo de camello, ceñida con un cinturón de cuero, y se alimentaba de saltamontes y de miel silvestre. Acudían a oírlo los habitantes de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región cercana al Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el río. Al ver que muchos fariseos y saduceos iban a que los bautizara, les dijo: “Raza de víboras, ¿quién les ha dicho que podrán escapar al castigo que les aguarda? Hagan ver con obras su conversión y no se hagan ilusiones pensando que tienen por padre a Abraham, porque yo les aseguro que hasta de estas piedras puede Dios sacar hijos de Abraham. Ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé fruto, será cortado y arrojado al fuego. Yo los bautizo con agua, en señal de que ustedes se han convertido; pero el que viene después de mí, es más fuerte que yo, y yo ni siquiera soy digno de quitarle las sandalias. Él los bautizará en el Espíritu Santo y su fuego. Él tiene el bieldo en su mano para separar el trigo de la paja. Guardará el trigo en su granero y quemará la paja en un fuego que no se extingue”.

REFLEXIÓN escrita por Cholo Rodriguez
Miembro de Ministerios Hispanos

¿Qué nos dice el evangelio?

- Que Juan predicaba en el desierto... lugar de encuentro con Dios, y de peregrinaje hacia la salvación.
- Que vestía túnica de piel de camello y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre... como un penitente arrepentido de sus pecados.
- Que su mensaje iba dirigido a todos: habitantes de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región cercana al Jordán.

Por encima de su estilo de vida, está el mensaje de su predicación. Juan llamaba al arrepentimiento de los pecados como preparación para la llegada del Reino del Cielo y nos presenta una imagen muy gráfica sobre esta preparación: el hacha puesta sobre la raíz de los árboles y el bieldo para separar el trigo de la paja.

¿Donde puedo encontrar esa paja de la que me quiero deshacer en mi vida? Tal vez en mi entorno familiar, relaciones interpersonales, en las cosas materiales, en las excusas y/o justificaciones (como los fariseos y saduceos que menciona Juan), para realizar obras de amor y llevar el evangelio a todos.

¿Qué mensaje recibo de mi Señor a través de este evangelio? El reconocer mis pecados, y con sentido de urgencia, arrepentimiento y conversión sincera, acudir al Sacramento de la Reconciliación. Finalmente, solo en estado de Gracia Santificante me podré enfocar en preparar el camino del Reino De Dios, gritando con alma, vida y corazón, lleno de alegría y júbilo: “¡NO TARDES EN LLEGAR, VEN, SEÑOR JESÚS!”

Primera Lectura: Is 35, 1-10

Esto dice el Señor: “Regocíjate, yermo sediento. Que se alegre el desierto y se cubra de flores, que florezca como un campo de lirios, que se alegre y dé gritos de júbilo, porque le será dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón.

Ellos verán la gloria del Señor, el esplendor de nuestro Dios. Fortalezcan las manos cansadas, afiancen las rodillas vacilantes. Digan a los de corazón apocado:

‘¡Ánimo! No teman. He aquí que su Dios, vengador y justiciero, viene ya para salvarlos’.

Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se abrirán. Saltará como un venado el cojo y la lengua del mudo cantará.

Brotarán aguas en el desierto y correrán torrentes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque y la tierra sedienta, en manantial. En la guarida donde moran los chacales, verdearán la caña y el papiro.

Habrà allí una calzada ancha, que se llamará ‘Camino Santo’; los impuros no la transitarán, ni los necios vagarán por ella.

No habrá por ahí leones ni se acercarán las fieras. Por ella caminarán los redimidos. Volverán a casa los rescatados por el Señor, vendrán a Sión con cánticos de júbilo, coronados de perpetua alegría; serán su escolta el gozo y la dicha, porque la pena y la aflicción habrán terminado”.

Salmo Responsorial: Salmo 84, 9ab-10. 11-12. 13-14

R. Nuestro Dios viene a salvarnos.

Escucharé las palabras del Señor,
palabras de paz para su pueblo santo.
Está ya cerca nuestra salvación
y la gloria del Señor habitará en la tierra.

R. Nuestro Dios viene a salvarnos.

La misericordia y la verdad se encuentran,
la justicia y la paz se besaron,
la fidelidad brotó en la tierra
y la justicia vino del cielo.

R. Nuestro Dios viene a salvarnos.

Cuando el Señor nos muestre su bondad,
nuestra tierra producirá su fruto.
La justicia le abrirá camino al Señor
e irá siguiendo sus pisadas.

R. Nuestro Dios viene a salvarnos.

Evangelio: Lc 5, 17-26

Un día Jesús estaba enseñando y estaban también sentados ahí algunos fariseos y doctores de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, de Judea y de Jerusalén. El poder del Señor estaba con él para que hiciera curaciones.

Llegaron unos hombres que traían en una camilla a un paralítico y trataban de entrar, para colocarlo delante de él; pero como no encontraban por dónde meterlo a causa de la muchedumbre, subieron al techo y por entre las tejas lo descolgaron en la camilla y se lo pusieron delante a Jesús. Cuando él vio la fe de aquellos hombres, dijo al paralítico: “Amigo mío, se te perdonan tus pecados”.

Entonces los escribas y fariseos comenzaron a pensar: “¿Quién es este individuo que así blasfema? ¿Quién, sino sólo Dios, puede perdonar los pecados?” Jesús, conociendo sus pensamientos, les replicó: “¿Qué están pensando? ¿Qué es más fácil decir: ‘Se te perdonan tus pecados’ o ‘Levántate y anda’? Pues para que vean que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados –dijo entonces al paralítico–: Yo te lo mando: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”.

El paralítico se levantó inmediatamente, en presencia de todos, tomó la camilla donde había estado tendido y se fue a su casa glorificando a Dios. Todos quedaron atónitos y daban gloria a Dios, y llenos de temor, decían: “Hoy hemos visto maravillas”.

REFLEXIÓN escrita por Rebecca Luna

Asistente para el desarrollo de Fe Elemental

"Se encontrarán con alegría y complacencia, la tristeza y el luto huirán". Esta línea resume esta temporada. Es diferente que la Cuaresma. Ahí sabemos que es una temporada de sacrificio, de sencillez, de ayuno. Hay algo similar pero completamente diferente sobre el Adviento. Si bien sí en ambos estamos esperando que algo suceda, esperando fervientemente Su nacimiento y Su Pasión, es completamente diferente para mí en Adviento. Mientras el mundo se prepara para la Navidad con canciones, cintas rojas y verdes, suéteres navideños y compras de regalos, tengo esta loca idea. ¿Qué pasa si en lugar de prepararnos como el mundo, nos preparamos como la Santísima Madre? Estar con ella en el viaje a Belén, la caminata, la sed, la preparación de su corazón para dar a luz a su bebé. Hoy es el segundo lunes de Adviento. Todavía estamos a 20 días de celebrar ese nacimiento. ¿Cómo creen que será este día para María y José? ¿Fue apresurado, fue silencioso, fue ruidoso, fue agotador? Tómese un tiempo hoy para orar con esta primera lectura de Isaías. Habla de todo lo que sucederá. Todo eso sucederá cuando Él venga. Los redimidos caminarán, cantando, gozo eterno. Todo eso está llegando. ¿Cómo podemos aquietar nuestros corazones hoy para estar con María y José, para ser personas esperando Su nacimiento, preparando nuestros corazones para ser transformados?

Primera Lectura: Is 40, 1-11

“Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice nuestro Dios. Hablen al corazón de Jerusalén y díganle a gritos que ya terminó el tiempo de su servidumbre y que ya ha satisfecho por sus iniquidades, porque ya ha recibido de manos del Señor castigo doble por todos sus pecados”.

Una voz clama: “Preparen el camino del Señor en el desierto, construyan en el páramo una calzada para nuestro Dios. Que todo valle se eleve, que todo monte y colina se rebajen; que lo torcido se enderece y lo escabroso se allane. Entonces se revelará la gloria del Señor y todos los hombres la verán”. Así ha hablado la boca del Señor.

Una voz dice: “¡Griten!”, y yo le respondo: “¿Qué debo gritar?” “Todo hombre es como la hierba y su grandeza es como flor del campo. Se seca la hierba y la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre”.

Sube a lo alto del monte, mensajero de buenas nuevas para Sión; alza con fuerza la voz, tú que anuncias noticias alegres a Jerusalén. Alza la voz y no temas; anuncia a los ciudadanos de Judá:

“Aquí está su Dios. Aquí llega el Señor, lleno de poder, el que con su brazo lo domina todo. El premio de su victoria lo acompaña y sus trofeos lo anteceden. Como pastor apacentará a su rebaño; llevará en sus brazos a los corderitos recién nacidos y atenderá solícito a sus madres”.

Salmo Responsorial: Salmo 95, 1-2. 3 y 10ac. 11-12. 13

R. Ya viene el Señor a renovar el mundo.

Cantemos al Señor un nuevo canto;
que el cante al Señor toda la tierra;
cantemos al Señor y bendigámoslo,
proclamemos su amor día tras día.
R. Ya viene el Señor a renovar el mundo.

Su grandeza anunciemos a los pueblos;
de nación en nación, sus maravillas.
“Reina el Señor”, digamos a los pueblos,
gobierna a las naciones con justicia.
R. Ya viene el Señor a renovar el mundo.

Alégrense los cielos y la tierra,
retumbe el mar y el mundo submarino.
Salten de gozo el campo y cuanto encierra,
manifiesten los bosques regocijo.
R. Ya viene el Señor a renovar el mundo.

Regocíjese todo ante el Señor,
porque ya viene a gobernar el orbe.
Justicia y rectitud serán las normas
con las que rijan a todas las naciones.
R. Ya viene el Señor a renovar el mundo.

Evangelio: Mt 18, 12-14

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿acaso no deja las noventa y nueve en los montes, y se va a buscar a la que se le perdió? Y si llega a encontrarla, les aseguro que se alegrará más por ella que por las noventa y nueve que no se le perdieron. De igual modo, el Padre celestial no quiere que se pierda uno solo de estos pequeños”.

REFLEXIÓN escrita por Sarah Reder

Miembro del Ministerio Juvenil de la Escuela Media

Estas lecturas nos dicen que necesitamos difundir las noticias de Dios y anunciar Su venida. Necesitamos predicar el Evangelio dondequiera que vayamos. Predicamos viviendo el Evangelio. Al leer el Evangelio y permanecer fuertes en la fe, vivimos el Evangelio. De esta manera, difundimos la noticia de Dios. Podemos anunciar la venida de Dios verbalmente, pero también puede ser la forma en que actuamos. Por verbalmente, quiero decir que podemos preparar amablemente a quienes nos rodean para la venida del Señor. Por acciones, quiero decir que podemos estar preparados y permanecer fieles. Para estar preparados, necesitamos conocer nuestro Catecismo, conocer nuestra fe y, por lo tanto, saber qué está bien y qué está mal y vivir de acuerdo con esas reglas. El Señor nos ama pase lo que pase y está dispuesto a darnos más de lo que merecemos. Nuestro Dios se decepciona cuando pecamos, pero eso no significa que no nos ame. Cuando pedimos perdón especialmente a través del sacramento de la reconciliación, Él nos dará más que solo el perdón. Él nos da la gracia y amor. Al vivir el día a día, podemos alejarnos de la fe. El Señor no quiere eso. Él no quiere perder a ninguno de nosotros en la tentación. Si oramos a diario y nos mantenemos cerca de Dios, Él nos guiará a través de las tentaciones y nos ayudará a tomar las decisiones correctas.

Primera Lectura: Is 40, 25-31

“¿Con quién me van a comparar, que pueda igualarse a mí?”, dice el Dios de Israel. Alcen los ojos a lo alto y díganme quién ha creado todos aquellos astros. Él es quien cuenta y despliega su ejército de estrellas y a cada una la llama por su nombre; tanta es su omnipotencia y tan grande su vigor, que ninguna de ellas desoye su llamado.

¿Por qué dices tú, Jacob, y lo repites tú, Israel: “Mi suerte se le oculta al Señor y mi causa no le preocupa a mi Dios”? ¿Es que no lo has oído? Desde siempre el Señor es Dios, creador aun de los últimos rincones de la tierra. Él no se cansa ni se fatiga y su inteligencia es insondable.

Él da vigor al fatigado y al que no tiene fuerzas, energía. Hasta los jóvenes se cansan y se rinden, los más valientes tropiezan y caen; pero aquellos que ponen su esperanza en el Señor, renuevan sus fuerzas; les nacen alas como de águila, corren y no se cansan, caminan y no se fatigan.

Salmo Responsorial: Salmo 102, 1-2. 3-4. 8 y 10

R. Bendice al Señor, alma mía.

Bendice al Señor, alma mía,
que todo mi ser bendiga su santo nombre.

Bendice al Señor, alma mía,
y no olvides de sus beneficios.

El perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida del sepulcro,
y te colma de amor y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento para enojarse y generoso para perdonar.
No nos trata como merecen nuestras culpas,
ni nos paga según nuestros pecados.

Evangelio: Mt 11, 28-30

En aquel tiempo, Jesús dijo: “Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga, ligera”.

REFLEXIÓN ESCRITA POR ABIGAIL COUPE

Coordinadora de Comunicaciones a St. Thomas More

Las lecturas de hoy nos presentan dos aspectos de la naturaleza de Dios: Su magnificencia y Su humildad. En la superficie, estas cualidades son diametralmente opuestas, ¿cómo puede uno ser magnífico y humilde al mismo tiempo?

Cuando era estudiante en Belmont Abbey College, recuerdo estar sentado en una clase de teología con uno de los monjes benedictinos y me preguntó: "¿Por qué Dios demanda nuestra alabanza y adoración?" Después de una discusión sobre las posibles respuestas, el monje dijo: "Porque nos humilla y nos edifica. Dios no necesita nuestra alabanza. Nuestro acto de alabanza de ninguna manera lo beneficia, Él sería tan asombroso y poderoso con o sin nuestras alabanzas". ¡y Él lo sabe! Pero, Él también sabe que nosotros como humanos necesitamos creer en algo, y hacer una demostración pública y segura de nuestras creencias. Necesitamos escuchar físicamente las palabras "te perdono" para sentir y comprender el perdón. Asimismo, Dios sabe que los humanos necesitamos alabar y adorar para comprender y respetar el poder de Dios".

Esta lección permaneció en mi mente, pero la pregunta "¿Por qué Dios demanda nuestra alabanza?" siguió desconcertándome. En mi mente, la respuesta que dio el Monje fue una respuesta fuerte, pero algo se sintió mal. Se sentía demasiado egocéntrico, demasiado autoindulgente. "La alabanza a Dios no debe depender de las necesidades del hombre". Pensé: "La alabanza y, por extensión, el amor no deben exigirse. Debemos darle a Dios nuestro amor porque Él es el más digno de ello. Si debe exigirse, ¿es incluso amor?"

Pasaron años antes de que comprendiera al Monje; y sucedió durante la Navidad de 2020. Ninguno de nosotros necesita recordar las dificultades de ese año. Pero imagínese en una pequeña cabaña en las Montañas Humeantes de Tennessee, reuniéndote con tus padres y tu hermana después de un año de estar separados. Imagine un hogar cubierto de pino y acebo, y una chimenea encendida. Imagina aire frío en tus pulmones y copos de nieve bailando en un cielo de medianoche. Imagina estar de pie en medio de todo. Imagina el eco del silencio, la calma, la paz.

Se me ocurrió entonces en ese momento: "La grandeza no se encuentra en la opulencia. Se encuentra en la quietud, la sencillez y el Silencio. Dios exige nuestra alabanza porque en todo lo demás no lo reconocemos. Él no está tratando de ser exigente, está tratando de atraernos a un tiempo y espacio para revelarse a Sí mismo".

Dios sabe que nos perdemos tanto en el mundo que necesitamos un lugar obvio para adorar. Tal vez, para Su consternación, Él sabe que rara vez lo reconocemos dentro de Su creación, y que en lugar de notarlo en todo, necesitamos un tiempo, un lugar y un procedimiento obvios para adorar.

Me pregunto cuántos viajeros se cruzaron con la Beata María y José en el camino sin darse cuenta. ¿Cuántos posaderos los rechazaron sin pensarlo dos veces? ¿Cuántas personas se acostaron esa noche sin notar la gran estrella que iluminaba el cielo? ¿Y cuántos despertaron al día siguiente y continuaron su camino sin pausa? ¿Cuántos de ellos fueron al Templo en lugar de notar que el Hijo de Dios estaba entre ellos?

Este Adviento, oro para que todos tengamos la sabiduría y la humildad para poder ver a Dios en cada detalle. Que en lugar de perdernos en toda la decoración y el incienso, nos detengamos a maravillarnos de la grandeza y magnificencia que nació, en el más humilde de los establos, en una noche silenciosa en Belén.

8 DE DICIEMBRE DE 2022 | *Solemnidad la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María*

Primera Lectura: Gn 3, 9-15. 20

Después de que el hombre y la mujer comieron del fruto del árbol prohibido, el Señor Dios llamó al hombre y le preguntó: “¿Dónde estás?” Éste le respondió: “Oí tus pasos en el jardín; tuve miedo, porque estoy desnudo, y me escondí”. Entonces le dijo Dios: “¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?” Respondió Adán: “La mujer que me diste por compañera me ofreció del fruto del árbol y comí”. El Señor Dios dijo a la mujer: “¿Por qué has hecho esto?” Repuso la mujer: “La serpiente me engañó y comí”.

Entonces dijo el Señor Dios a la serpiente: “Porque has hecho esto, serás maldita entre todos los animales y entre todas las bestias salvajes. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; y su descendencia te aplastará la cabeza, mientras tú tratarás de morder su talón”.

El hombre le puso a su mujer el nombre de “Eva”, porque ella fue la madre de todos los vivientes.

Salmo Responsorial: Salmo 97, 1. 2-3ab. 3bc-4

R. Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

Cantemos al Señor un canto nuevo,
pues ha hecho maravillas:
Su diestra y su santo brazo
le han dado la victoria.

pues ha hecho maravillas.
El Señor ha dado a conocer su victoria
y ha revelado a las naciones su justicia.
Una vez más ha demostrado Dios
su amor y su lealtad hacia Israel.

pues ha hecho maravillas.
La tierra entera ha contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Que todos los pueblos y naciones
aclamen con júbilo al Señor.

Segunda Lectura: Ef 1, 3-6. 11-12

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en él
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.
Él nos eligió en Cristo, antes de crear el mundo,
para que fuéramos santos
e irreprochables a sus ojos, por el amor,
y determinó, porque así lo quiso,
que, por medio de Jesucristo, fuéramos sus hijos,
para que alabemos y glorifiquemos la gracia
con que nos ha favorecido por medio de su Hijo amado.

Con Cristo somos herederos también nosotros. Para esto estábamos destinados, por decisión del que lo hace todo según su voluntad: para que fuéramos una alabanza continua de su gloria, nosotros, los que ya antes esperábamos en Cristo.

Evangelio: Lc 1,26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo". Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin".

María le dijo entonces al ángel: "¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?" El ángel le contestó: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios". María contestó: "Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho". Y el ángel se retiró de su presencia.

REFLEXIÓN escrita por Bruce Olive
Miembro del Consejo Pastoral

Aquí estamos, bien inmersos en nuestros propios preparativos de Adviento, cuando estamos llamados a presenciar la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. De repente, nuestros propios preparativos para acoger a Cristo palidecen en comparación con María. Si bien podemos estar preocupados por planificar comidas, regalos e invitados, María es llamada por el ángel Gabriel para convertirse en la nueva Arca de la Alianza, nuestro nuevo y eterno pacto que se encuentra en Cristo. El ángel Gabriel le dice a María: "¡Salve llena de gracia! El Señor está contigo". Decimos estas palabras con cada Rosario, pero a veces olvidamos que esta gracia de María también está destinada a nosotros, para acercarnos más al Señor. Como María respondió: "He aquí, yo soy la sierva del Señor. Hágase en mí según tu palabra", así debemos llegar a ser inflexibles en nuestra obediencia al Señor. Así que hoy, haga tiempo para la Misa, haga tiempo para un Rosario y escuche el hermoso himno "María el Amanecer". Hoy, mientras esperamos que Dios venga a nosotros, hagamos también de este Adviento un tiempo para ir a Dios. Si bien nunca podemos estar tan perfectamente abiertos a Dios como lo fue María, hoy es el "Día Perfecto" para contemplar formas en que podemos estar más abiertos a la palabra de Dios y el amor de Dios.

Primera Lectura: Is 48, 17-19

Esto dice el Señor, tu redentor,
el Dios de Israel:

“Yo soy el Señor, tu Dios,
el que te instruye en lo que es provechoso,
el que te guía por el camino que debes seguir.
¡Ojalá hubieras obedecido mis mandatos!
Sería tu paz como un río
y tu justicia, como las olas del mar.

Tu descendencia sería como la arena
y como granos de arena, los frutos de tus entrañas.
Nunca tu nombre hubiera sido borrado
ni arrancado de mi presencia”.

Salmo Responsorial: Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6

R. Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Dichoso aquel que no se sigue
por mundanos criterios,
que no anda en malos pasos
ni se burla del bueno,
que ama la ley de Dios
y se goza en cumplir sus mandamientos.
R. Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Es como un árbol plantado junto al río,
que da fruto a su tiempo
y nunca se marchita.
en todo tendrá éxito.
R. Dichoso el hombre que confía en el Señor.

En cambio los malvados
serán como la paja barrida por el viento.
Porque el Señor protege el camino delo justo
y al malo sus caminos acaban por perderlo.
R. Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Evangelio: Mt 11, 16-19

En aquel tiempo, Jesús dijo: “¿Con qué podré comparar a esta gente? Es semejante a los niños que se sientan en las plazas y se vuelven a sus compañeros para gritarles: ‘Tocamos la flauta y no han bailado; cantamos canciones tristes y no han llorado’.

Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dijeron: ‘Tiene un demonio’. Viene el Hijo del hombre,

y dicen: 'Ése es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y gente de mal vivir'. Pero la sabiduría de Dios se justifica a sí misma por sus obras".

MI REFLEXIÓN

Tómese el tiempo para orar con las lecturas de hoy y escriba su reflexión a continuación.

Primera Lectura: Eclesiástico (Sirácide) 48, 1-4. 9-11

En aquel tiempo, surgió Elías, un profeta de fuego;
su palabra quemaba como una llama.

Él hizo caer sobre los israelitas el hambre
y con celo los diezmó.

En el nombre del Señor cerró las compuertas del cielo
e hizo que descendiera tres veces fuego de lo alto.

¡Qué glorioso eres, Elías, por tus prodigios!

¿Quién puede jactarse de ser igual a ti?

En un torbellino de llamas fuiste arrebatado al cielo,
sobre un carro tirado por caballos de fuego.

Escrito está de ti que volverás,
cargado de amenazas, en el tiempo señalado,
para aplacar la cólera antes de que estalle,
para hacer que el corazón de los padres se vuelva hacia los hijos
y congregar a las tribus de Israel.

Dichosos los que te vieron
y murieron gozando de tu amistad;
pero más dichosos
los que estén vivos cuando vuelvas.

Salmo Responsorial: Salmo 79, 2ac. 3b. 15-16. 18-19

R. Ven, Señor, a salvarnos.

Escúchanos, pastor de Israel;
tú que estás rodeado de querubines,
manifiéstate,
despierta tu poder y ven a salvarnos.

R. Ven, Señor, a salvarnos.

Señor, Dios de los ejércitos, vuelve tus ojos,
mira tu viña y visítala:
protege la cepa plantada por tu mano,
el renuevo que tú mismo cultivaste.

R. Ven, Señor, a salvarnos.

Que tu diestra defienda a; que elegiste,
al hombre que has fortalecido.

Ya no nos alejaremos de ti:
consérvanos la vida y alabaremos tu poder.

R. Ven, Señor, a salvarnos.

Evangelio: Mt 17, 10-13

En aquel tiempo, los discípulos le preguntaron a Jesús: “¿Por qué dicen los escribas que primero

tiene que venir Elías?”

Él les respondió: “Ciertamente Elías ha de venir y lo pondrá todo en orden. Es más, yo les aseguro a ustedes que Elías ha venido ya, pero no lo reconocieron e hicieron con él cuanto les vino en gana. Del mismo modo, el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos”.

Entonces entendieron los discípulos que les hablaba de Juan el Bautista.

REFLEXIÓN escrita por Tricia Amitrano

Feligresa, Voluntaria Receptcionista, y miembro del Consejo Pastoral

Cuando me jubilé, traté de llenar mis días con cosas que me mantuvieran ocupado, activo y servicial. Ahora que llevo unos años, valoro el tiempo para asentar mis pensamientos. La lectura de hoy encendió mi imaginación al imaginar cómo debe haber sido experimentar el fuego que bajaba del cielo o el profeta Elías arrastrado en un carro de caballos de fuego. ¿Sería eso suficiente para volverme a Dios? Elías fue enviado solo para ese propósito sin éxito. Ahora, en el Evangelio de hoy, Jesús les dice a sus discípulos cuando le preguntan que Elías vino pero que al final no sirvió de mucho. El pueblo todavía no se volvió a Dios. Jesús se está comparando con Elías, prediciendo su propio resultado. Me gustaría que todos tomemos un momento y pensemos en cómo podemos agradar a Dios: volver nuestros corazones y mentes a Dios como Jesús y el ardiente profeta Elías querían.

Is 35, 1-6a. 10

Esto dice el Señor: "Regocíjate, yermo sediento. Que se alegre el desierto y se cubra de flores, que florezca como un campo de lirios, que se alegre y dé gritos de júbilo, porque le será dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón. Ellos verán la gloria del Señor, el esplendor de nuestro Dios. Fortalezcan las manos cansadas, afiancen las rodillas vacilantes. Digan a los de corazón apocado: '¡Ánimo! No teman. He aquí que su Dios, vengador y justiciero, viene ya para salvarlos'. Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se abrirán. Saltará como un venado el cojo y la lengua del mudo cantará. Volverán a casa los rescatados por el Señor, vendrán a Sión con cánticos de júbilo, coronados de perpetua alegría; serán su escolta el gozo y la dicha, porque la pena y la aflicción habrán terminado".

Salmo Responsorial: Salmo 145, 7. 8-9a. 9bc-10

R. Ven, Señor, a salvarnos.

El Señor siempre es fiel a su palabra,
y es quien hace justicia al oprimido;
él proporciona pan a los hambrientos
y libera al cautivo.

Abre el Señor los ojos de los ciegos
y alivia al agobiado.
Ama el Señor al hombre justo
y toma al forastero a su cuidado.

A la viuda y al huérfano sustenta
y trastorna los planes del inicuo.
Reina el Señor eternamente.
Reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos.

Segunda Lectura: Sant 5, 7-10

Hermanos: Sean pacientes hasta la venida del Señor. Vean cómo el labrador, con la esperanza de los frutos preciosos de la tierra, aguarda pacientemente las lluvias tempranas y las tardías. Aguarden también ustedes con paciencia y mantengan firme el ánimo, porque la venida del Señor está cerca.

No murmuren, hermanos, los unos de los otros, para que el día del juicio no sean condenados. Miren que el juez ya está a la puerta. Tomen como ejemplo de paciencia en el sufrimiento a los profetas, los cuales hablaron en nombre del Señor.

Evangelio: Mt 11, 2-11

En aquel tiempo, Juan se encontraba en la cárcel, y habiendo oído hablar de las obras de Cristo, le mandó preguntar por medio de dos discípulos: "¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?"

Jesús les respondió: "Vayan a contar a Juan lo que están viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de la lepra, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. Dichoso aquel que no se sienta defraudado por mí".

Cuando se fueron los discípulos, Jesús se puso a hablar a la gente acerca de Juan: "¿Qué fueron ustedes a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? No. Pues entonces, ¿qué fueron a ver? ¿A un hombre lujosamente vestido? No, ya que los que visten con lujo habitan en los palacios. ¿A qué fueron, pues? ¿A ver a un profeta? Sí, yo se lo aseguro; y a uno que es todavía más que profeta. Porque de él está escrito: He aquí que yo envío a mi mensajero para que vaya delante de ti y te prepare el camino. Yo les aseguro que no ha surgido entre los hijos de una mujer ninguno más grande que Juan el Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el Reino de los cielos, es todavía más grande que él".

REFLEXIÓN escrita por Peter and Kate Enchelmayer

Voluntarios del ministerio, miembro del personal parroquial (Peter), ex miembro del consejo pastoral (Kate)

Mientras nos preparamos para el nacimiento de Jesús en Navidad, las lecturas de hoy nos recuerdan las muchas veces que se nos promete la salvación y que Dios es bueno con los que son fieles. Dios cuidará de nosotros en todas nuestras enfermedades y desafíos. Pero al igual que el agricultor, tenemos que ser pacientes, lo que puede ser un desafío. Se nos recuerda que estamos ungidos por el Espíritu Santo y debemos vivir en consecuencia, incluso "llevar buenas nuevas a los pobres". Jesús se preocupaba por los pobres. Buscó a los marginados y sanó a los enfermos. Él nos encargó que hiciéramos lo mismo. Juan el Bautista preparó el camino para Jesús y Jesús preparó el camino para nosotros hacia la salvación. Debemos continuar por ese camino con paciencia y fortaleza. Aquí en la Comunidad de Santo Tomás Moro, tenemos la base para seguir ese camino, sirviendo no solo a nosotros mismos, sino también a la comunidad en general. Tenemos oportunidades para satisfacer no solo nuestras propias necesidades espirituales y emocionales a través de los ministerios litúrgicos, evangélicos y comunitarios, sino que también respondemos a las necesidades de nuestros vecinos a través de nuestros ministerios de servicio. Hábitat para la Humanidad está construyendo casas; El Ministerio del Mueble está ayudando a las familias en ese hogar; El Ministerio de Asistencia Financiera ayuda a mantener un techo alto y calor en el hogar; y Caring and Sharing (Cuidar y Comoartir) proporciona ropa y artículos para el hogar, por nombrar algunos. Mientras nos preparamos para el nacimiento de Jesús en Navidad, buscamos construir el Reino de Dios en la tierra y debemos demostrar que nos hemos ganado el amor de Dios al cuidar a los demás. ¿Cómo muestras amor y cuidado por ti mismo y por los demás?

Primera Lectura: Za 2, 14-17

“Canta de gozo y regocíjate, Jerusalén,
pues vengo a vivir en medio de ti, dice el Señor.
Muchas naciones se unirán al Señor en aquel día;
ellas también serán mi pueblo
y yo habitaré en medio de ti
y sabrás que el Señor de los ejércitos
me ha enviado a ti.
El Señor tomará nuevamente a Judá
como su propiedad personal en la tierra santa
y Jerusalén volverá a ser la ciudad elegida”.

¡Que todos guarden silencio ante el Señor,
pues él se levanta ya de su santa morada!

Salmo Responsorial: Jdt 13, 18bcde. 19

R. Tú eres la honra de nuestro pueblo.

Que el Altísimo te bendiga,
más que a todas las mujeres de la tierra.
Bendito sea el Señor, creador de cielo y la tierra.

Hoy el Señor te ha engrandecido tanto,
que no dejarán de alabarte aquellos hombres
que se acuerdan en la tierra del poder de Dios.

Evangelio: Lc 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin”.

María le dijo entonces al ángel: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?” El ángel le contestó: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios”. María contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho”. Y el ángel se retiró de su presencia.

REFLEXIÓN escrita por Edith Cortez

Miembra de Ministerios Hispanos

La virgen maría aprendió de su hijo jesucristo, a descubrir en él la fuente y expresión de la sabiduría. Como buena discípula vivió lo que contempló en su hijo y se convirtió en la primera criatura en ser también como él, expresión de la sabiduría y lo transmite a través de la ternura y el amor de madre.

En la virgen maría, se cumplen cabalmente las palabras "yo soy la madre del amor, del temor, del conocimiento y de la esperanza. En mí está toda la gracia del camino y de la verdad, en ella está la gracia del camino y de la verdad, toda esperanza de vida y de la virtud. Vengan a mí, ustedes, los que me aman y alimentense de mis frutos"

La virgen maría quiere alimentarnos de la palabra de dios que es su hijo jesucristo, y conducirnos a la eucaristía para nutrirnos del pan de la vida, para que seamos fuertes y valientes ante las asechanzas del mal y demos siempre fiel testimonio del amor de dios para sus creaturas.

En el año de la pandemia no pudieron visitarla, pero sin duda ella se encaminó presurosa y entró a sus casas. Para que como santa isabel quedemos llenos del espíritu santo y convirtamos nuestro hogar en una casita sagrada con la presencia de nuestra querida madre maría de guadalupe "yo soy la esclava del señor cúmplase en mí lo que has dicho" Después de su respuesta maría se dejó conducir por el espíritu santo en todo momento.

La visita a isabel, no solo permite compartir lo acontecido a ambas, sino también es ocasión de una fuerte presencia del espíritu santo. En isabel. Esta escena anuncia lo que será la iglesia, lo que desea dios padre a todas sus creaturas. Les concedió el acompañamiento del espíritu santo. Para que cada uno realiza la vocación y misión que él ha sembrado en su corazón, compartiéndola con los que le rodean para hacer presente a dios padre, en medio del mundo, es decir, continuar la labor de jesucristo en cada generación de la humanidad.

Esta filiación y pertenencia a la familia de dios, debe desarrollarse mediante la espiritualidad de la comunión, de sabernos, de sentirnos y acompañarnos como buenos hermanos. Para esto es indispensable aprender a ser conducido por el espíritu santo, como lo hizo con maria, isabel y tantas personas a lo largo de la historia. En maría se cumplen cabalmente las palabras de la lectura que dice "yo soy la madre del amor, del temor, del conocimiento y de la esperanza. En mí está toda la gracia del camino y de la verdad, toda esperanza de vida y de virtud, vengan a mí ustedes, los que me aman y alimentense de mis frutos ". Ahora, ante su imagen, expresemos la invitación para que nos visite, entre a nuestros hogares y recibamos el consuelo del amor .

Maria anima la firmeza de la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración. Nos encomendamos a ti en este tiempo de adviento, que siempre has acompañado nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡oh clemente! Oh piadosa, oh dulce virgen maría de guadalupe".

Amen.

13 DE DICIEMBRE DE 2022 | *Memoria de Santa Lucía, virgen y mártir*

Primera Lectura: So 3, 1-2. 9-13

“¡Ay de la ciudad rebelde y contaminada, de la ciudad potente y opresora!
No ha escuchado la voz, ni ha aceptado la corrección.
No ha confiado en el Señor, ni se ha vuelto hacia su Dios.

Pero hacia el fin daré otra vez a los pueblos labios puros,
para que todos invoquen el nombre del Señor
y lo sirvan todos bajo el mismo yugo.

Desde más allá de los ríos de Etiopía,
hasta las últimas regiones del norte,
los que me sirven me traerán ofrendas.

Aquel día no sentirás ya vergüenza de haberme sido infiel,
porque entonces yo quitaré de en medio de ti
a los orgullosos y engreídos,
y tú no volverás a ensoberbecerte en mi monte santo.

Aquel día, dice el Señor,
yo dejaré en medio de ti, pueblo mío,
un puñado de gente pobre y humilde.
Este resto de Israel confiará en el nombre del Señor.

No cometerá maldades ni dirá mentiras;
no se hallará en su boca una lengua embustera.
Permanecerán tranquilos
y descansarán sin que nadie los moleste”.

Salmo Responsorial: Salmo 33, 2-3. 6-7. 17-18. 19 y 23

R. El Señor escucha el clamor de los pobres.

Bendiciré al Señor a todas horas,
no cesará mi boca de alabrarlo.
Yo me siento orgulloso del Señor,
que se alegre su pueblo al escucharlo.
R. El Señor escucha el clamor de los pobres.

Confía en el Señor y saltarás de gusto,
jamás te sentirás decepcionado,
porque el Señor escucha el clamor de los pobres
y los libra de todas sus angustias.
R. El Señor escucha el clamor de los pobres.

El contra del malvado está el Señor,
para borrar de la tierra su recuerdo.
Escucha, en cambio, al hombre justo

y lo libra de todas sus congojas.

R. El Señor escucha el clamor de los pobres.

El Señor no está lejos de sus fieles,

y levanta a las almas abatidas.

Salva el Señor la vida de sus siervos;

no morirán quienes en él esperan.

R. El Señor escucha el clamor de los pobres.

Evangelio: Mt 21, 28-32

En aquel tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: “¿Qué opinan de esto? Un hombre que tenía dos hijos fue a ver al primero y le ordenó: ‘Hijo, ve a trabajar hoy en la viña’. Él le contestó: ‘Ya voy, señor’, pero no fue. El padre se dirigió al segundo y le dijo lo mismo. Éste le respondió: ‘No quiero ir’, pero se arrepintió y fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?” Ellos le respondieron: “El segundo”.

Entonces Jesús les dijo: “Yo les aseguro que los publicanos y las prostitutas se les han adelantado en el camino del Reino de Dios. Porque vino a ustedes Juan, predicó el camino de la justicia y no le creyeron; en cambio, los publicanos y las prostitutas sí le creyeron; ustedes, ni siquiera después de haber visto, se han arrepentido ni han creído en él”.

REFLEXIÓN escrita por Dorothy Cascino

Último año de secundaria y miembro del consejo juvenil de St. Thomas More

Cualquiera que me conozca está de acuerdo en que soy una persona muy olvidadiza. Por lo general, cuando me distraigo o se me olvida una fecha límite, ¡es culpa mía! Dije que lo haría más tarde pero no me preparé bien, o me dije que lo recordaría sin escribirlo (gran error). Cuando digo que haré algo, tengo que hacerlo de inmediato o hacer un plan para hacerlo más tarde, incluidas alarmas y notas adhesivas en el camino. De lo contrario, la tarea se me escapará y lo recordaré dos días después. El evangelio de hoy me hizo preguntarme, ¿realmente el segundo hijo tenía la intención de completar la tarea? Quizás. Pero antepuso algo más a la voluntad de su padre. Tal vez la tarea, una llamada telefónica, la declaración de impuestos... de cualquier manera, la voluntad de su padre no era su principal prioridad. ¿Con qué frecuencia es esto cierto para nosotros? ¿Cuántas veces le he dicho a Dios que obedecería, confiaría y seguiría su plan para mi vida y luego lo dejé de lado mientras me enfocaba en otras cosas? Para mí, la respuesta es muchas veces. Y cada vez, me siento avergonzado y culpable. La buena noticia es que Jesús tiene una cura. Lo escuchamos en la primera lectura y en el salmo: “No tienes por qué avergonzarte de todas tus obras”, y “Nadie incurre en culpa si se refugia en Él”. La cura para la vergüenza es la humildad. Para la culpa, el arrepentimiento. Jesús proporciona gracia para ambos a través del Sacramento de la Confesión. Allí encontramos la fuerza para comenzar de nuevo, esta vez con Dios como nuestra máxima prioridad.

Primera Lectura: Is 45, 6-8. 18. 21-25

“Yo soy el Señor y no hay otro.
Yo soy el artífice de la luz
y el creador de las tinieblas,
el autor de la felicidad y el hacedor de la desgracia;
yo, el Señor, hago todo esto.
Dejen, cielos, caer su rocío
y que las nubes lluevan la justicia;
que la tierra se abra y haga germinar la salvación
y que brote juntamente la justicia.
Yo, el Señor, he creado todo esto”.

Esto dice el Señor,
el que creó los cielos,
el mismo Dios que plasmó y consolidó la tierra;
él no la hizo para que quedara vacía,
sino para que fuera habitada:
“Yo soy el Señor y no hay otro.
¿Quién fue el que anunció esto desde antiguo?
¿Quién lo predijo entonces?
¿No fui yo, el Señor?
Fuera de mí no hay otro Dios.
Soy un Dios justo y salvador y no hay otro fuera de mí.

Vuélvanse a mí y serán salvados,
pueblos todos de la tierra,
porque yo soy Dios y no hay otro.
Lo juro por mí mismo,
de mi boca sale la verdad,
las palabras irrevocables:
ante mí se doblará toda rodilla
y por mí jurará toda lengua, diciendo:
‘Sólo el Señor es justo y poderoso’.

A él se volverán avergonzados
todos los que lo combatían con rabia.
Gracias al Señor, triunfarán gloriosamente
todos los descendientes de Israel”.

Salmo Responsorial: Salmo 84, 9ab-10. 11-12. 13-14

R. ¡Dejen, cielos, caer su rocío y que las nubes lluevan al justo!

Escucharé las palabras del Señor,
palabras de paz para su pueblo santo.
Está ya cerca nuestra salvación
y la gloria del Señor habitará en la tierra.

R. ¡Dejen, cielos, caer su rocío y que las nubes lluevan al justo!

La misericordia y la verdad se encuentran,
la justicia y la paz se besaron,
la fidelidad brotó en la tierra
y la justicia vino del cielo.
R. ¡Dejen, cielos, caer su rocío y que las nubes lluevan al justo!

Cuando el Señor nos muestre su bondad,
nuestra tierra producirá su fruto.
La justicia le abrirá camino al Señor
e irá siguiendo sus pisadas.
R. ¡Dejen, cielos, caer su rocío y que las nubes lluevan al justo!

Evangelio: Lc 7, 19-23

En aquel tiempo, Juan envió a dos de sus discípulos a preguntar a Jesús: “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?” Cuando llegaron a donde estaba Jesús, le dijeron: “Juan el Bautista nos ha mandado a preguntarte si eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro”.

En aquel momento, Jesús curó a muchos de varias enfermedades y dolencias y de espíritus malignos, y a muchos ciegos les concedió la vista. Después contestó a los enviados: “Vayan a contarle a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. Dichoso el que no se escandalice de mí”.

REFLEXIÓN escrita por Cindy Villani
Feligresa y miembro del Consejo Parroquial

La temporada de Adviento es un tiempo de preparación mientras esperamos ansiosamente por el Señor. En la lectura del Evangelio, Juan el Bautista envió a dos discípulos a preguntarle al Señor: "¿Eres tú el que ha de venir o debemos buscar a otro?" Ellos también se encuentran esperando pero encontramos la respuesta en la primera lectura de Isaías cuando Dios explica "Yo soy el Señor, no hay otro". Dios es el Creador de todo. Hay un tema recurrente cuando Isaías describe que la justicia descende "como el rocío de lo alto, como una lluvia suave, que los cielos la descarguen". Esto se repite en los Salmos "Que las nubes hagan llover sobre el Justo, y la tierra produzca un Salvador". como si presagiara la venida de Jesús. En el Evangelio leemos de los milagros que Jesús ha realizado "los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan", Jesús les dice a los discípulos: "Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído". Como los primeros discípulos, debemos difundir las buenas nuevas a todos los confines de la tierra. Mientras esperamos que Jesús regrese, ¿cómo puedes difundir las buenas nuevas a los demás?

Primera Lectura: Is 54, 1-10

“Alégrate, tú, la estéril, que no dabas a luz; rompe a cantar de júbilo, tú que no habías sentido los dolores de parto; porque la abandonada tendrá más hijos que la casada, dice el Señor.

Ensancha el espacio de tu tienda, despliega sin miedo las lonas, alarga las cuerdas, clava bien las estacas, porque te extenderás a derecha y a izquierda: tu estirpe heredará las naciones y poblará las ciudades desiertas.

No temas, porque ya no tendrás que avergonzarte; no te sonrojes, pues ya no te afrentarán; antes bien, olvidarás la vergüenza de tus años jóvenes y no volverás a recordar el deshonor de tu viudez. El que te creó, te tomará por esposa; su nombre es ‘Señor de los ejércitos’. Tu redentor es el Santo de Israel; será llamado ‘Dios de toda la tierra’.

Como a una mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor. ¿Acaso repudia uno a la esposa de la juventud?, dice tu Dios.

Por un instante te abandoné, pero con inmensa misericordia te volveré a tomar. En un arrebato de ira te oculté un instante mi rostro, pero con amor eterno me he apiadado de ti, dice el Señor, tu redentor.

Me pasa ahora como en los días de Noé: entonces juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra; ahora juro no enojarme ya contra ti ni volver a amenazarte. Podrán desaparecer los montes y hundirse las colinas, pero mi amor por ti no desaparecerá y mi alianza de paz quedará firme para siempre. Lo dice el Señor, el que se apiada de ti”.

Salmo Responsorial: Salmo 29, 2 y 4. 5-6. 11-12a y 13 b

R. Te alabaré, Señor, eternamente.

Te alabaré, Señor, pues no dejaste
que se rieran de mí mis enemigos.
Tu, Señor, me salvaste de la muerte
y a punto de morir, me reviviste.
R. Te alabaré, Señor, eternamente.

Alaben al Señor quienes lo aman,
den gracias a su nombre,
porque su ira dura un solo instante
y su bondad, toda la vida.
El llanto nos visita por la tarde;
por la mañana, el júbilo.
R. Te alabaré, Señor, eternamente.

Escúchame, Señor, y compadécete;
Señor, ven en mi ayuda.
Convertiste mi duelo en alegría,
te alabaré por eso eternamente.
R. Te alabaré, Señor, eternamente.

Evangelio: Lc 7, 24-30

Cuando se fueron los mensajeros de Juan, Jesús comenzó a hablar de él a la gente, diciendo: “¿Qué salieron a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido con telas preciosas? Los que visten fastuosamente y viven entre placeres, están en los palacios. Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿Un profeta? Sí, y yo les aseguro que es más que profeta. Es aquel de quien está escrito: Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Yo les digo que no hay nadie más grande que Juan entre todos los que han nacido de una mujer. Y con todo, el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él”.

Todo el pueblo que lo escuchó, incluso los publicanos, aceptaron el designio de justicia de Dios, haciéndose bautizar por el bautismo de Juan. Pero los fariseos y los escribas no aceptaron ese bautismo y frustraron, en su propio daño, el plan de Dios.

REFLEXIÓN escrita por Sue Ann Glower

Feligresa, Receptcionista voluntaria y miembro del ministerio funerario

Los profetas vienen en muchas formas y Juan el Bautista fue probablemente uno de los más inusuales. Comía insectos, vivía en el desierto y con un porte bruto, debe haber sido un visión para aquellos que vinieron a escucharlo predicar y ser bautizados por él. Sin embargo, Jesús dijo que "de los nacidos de las mujeres, nadie es mayor que Juan; sin embargo, el menor en el Reino de Dios es mayor que él". ¿Qué hacer de esta profunda declaración de Jesús? Juan, quien preparó el camino para Jesús, su sufrimiento y su muerte, ser humillado en una cruz por nuestro amor, para nosotros quienes somos pecadores, ¿llamado menos que el "menor en el reino de Dios"? Intentemos hoy hacer del "ser menos" un camino para ser más santos como Juan el Bautista, preparando el camino para la venida de Jesús.

Primera Lectura: Is 56, 1-3. 6-8

Esto dice el Señor: "Velen por los derechos de los demás, practiquen la justicia, porque mi salvación está a punto de llegar y mi justicia a punto de manifestarse. Dichoso el hombre que hace esto y en ello persevera, el que se abstiene de profanar el sábado, el que aparta su mano de todo mal. No diga el extranjero que ha dado su adhesión al Señor: 'Sin duda que el Señor me excluirá de su pueblo'. A los extranjeros que se han adherido al Señor para servirlo, amarlo y darle culto, a los que guardan el sábado sin profanarlo y se mantienen fieles a mi alianza, los conduciré a mi monte santo y los llenaré de alegría en mi casa de oración. Sus holocaustos y sacrificios serán gratos a mi altar, porque mi casa será casa de oración para todos los pueblos". Esto dice el Señor Dios, que reúne a los dispersos de Israel: "A los ya reunidos, todavía añadiré otros".

Salmo Responsorial: Salmo 66, 2-3. 5. 7-8

R. Bendigamos a Dios, nuestro Señor.

Ten piedad de nosotros y bendícenos;
vuelve, Señor, tus ojos a nosotros.
Que conozca la tierra tu bondad
y los pueblos tu obra salvadora.

Las naciones con júbilo te canten,
porque juzgas al mundo con justicia;
con equidad tú juzgas a los pueblos
y riges en la tierra a las naciones.

La tierra ha producido ya sus frutos,
Dios nos ha bendecido.
Que nos bendiga Dios
y que le rinda honor el mundo entero.

Evangelio: Jn 5, 33-36

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: "Ustedes enviaron mensajeros a Juan el Bautista y él dio testimonio de la verdad. No es que yo quiera apoyarme en el testimonio de un hombre. Si digo esto, es para que ustedes se salven. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y ustedes quisieron alegrarse un instante con su luz.

Pero yo tengo un testimonio mejor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido realizar y que son las que yo hago, dan testimonio de mí y me acreditan como enviado del Padre".

MI REFLEXIÓN

Tómese el tiempo para orar con las lecturas de hoy y escriba su reflexión a continuación.

Primera Lectura: Gn 49, 2. 8-10

En aquellos días, Jacob llamó a sus hijos y les habló así:

“Acérquense y escúchenme, hijos de Jacob;
escuchen a su padre, Israel.

A ti, Judá, te alabarán tus hermanos;
pondrás la mano sobre la cabeza de tus enemigos;
se postrarán ante ti los hijos de tu padre.

Cachorro de león eres, Judá:
has vuelto de matar la presa, hijo mío,
y te has echado a reposar, como un león.
¿Quién se atreverá a provocarte?

No se apartará de Judá el cetro,
ni de sus descendientes, el bastón de mando,
hasta que venga aquel a quien pertenece
y a quien los pueblos le deben obediencia”.

Salmo Responsorial: Salmo 71, 2. 3-4ab. 7-8. 17

R. Ven, Señor, rey de justicia y de paz.

Comunica, Señor, al rey tu juicio
y tu justicia, al que es hijo de reyes;
así tu siervo saldrá en defensa de tus pobres
y regirá a tu pueblo justamente.

R. Ven, Señor, rey de justicia y de paz.

Al débil librará del poderoso
y ayudará al que se encuentra sin amparo;
se apiadará del desvalido y pobre
y salvará la vida al desdichado.

R. Ven, Señor, rey de justicia y de paz.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace grandes cosas.

Que su nombre glorioso sea bendito
y la tierra se llene de su gloria.

R. Ven, Señor, rey de justicia y de paz.

Evangelio: Mt 1, 1-17

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos; Judá engendró de Tamar a Fares y a Zará; Fares a Esrom, Esrom a Aram, Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró de Rajab a Booz; Booz engendró de Rut a Obed, Obed a Jesé, y Jesé al rey David.

David engendró de la mujer de Urías a Salomón, Salomón a Roboam, Roboam a Abiá, Abiá a Asaf, Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, Ozías a Joatam, Joatam a Acáz, Acáz a Ezequías, Ezequías a Manasés, Manasés a Amón, Amón a Josías, Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos durante el destierro en Babilonia.

Después del destierro en Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaquim, Eliaquim a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob, y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

De modo que el total de generaciones, desde Abraham hasta David, es de catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, es de catorce, y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, es de catorce.

REFLEXIÓN escrita por Bob Griffin
Parroquiano, Miembro de amigos en la fe

Las lecturas de hoy nos recuerdan la anticipación y luego la venida de Jesucristo, y cómo se ha anhelado la venida de un Salvador, en diferentes formas, a través de los siglos. La primacía atribuida a Jacob refleja, aunque de forma incompleta, la venida de Cristo, nuestro protector. El Salmo refleja la promesa y la alegría, y nuestro anhelo por Aquel que anuncia la justicia y la paz en la plenitud de los tiempos. En el Aleluya reconocemos la sabiduría de Dios. La genealogía del Evangelio nos recuerda que Cristo es plenamente humano y divino: Dios hecho manifiesto, el cumplimiento de la promesa de Dios con la venida de Cristo a nuestro mundo. En conjunto, estas lecturas nos recuerdan la realidad de la verdadera presencia de Cristo y el amor por cada uno de nosotros. Durante esta temporada de Adviento, debemos estar alertas a Su venida y buscar amarlo y servirlo a Él y a nuestro prójimo por Su bien. Ven, Señor Jesús, Príncipe de la Paz y entra en nuestros corazones.

Primera Lectura: Is 7, 10-14

En aquellos tiempos, el Señor le habló a Ajaz diciendo: "Pide al Señor, tu Dios, una señal de abajo, en lo profundo o de arriba, en lo alto". Contestó Ajaz: "No la pediré. No tentaré al Señor".

Entonces dijo Isaías: "Oye, pues, casa de David: ¿No satisfechos con cansar a los hombres, quieren cansar también a mi Dios? Pues bien, el Señor mismo les dará por eso una señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros".

Salmo Responsorial: Salmo 23, 1-2. 3-4ab. 5-6

R. Ya llega el Señor, el rey de la gloria.

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene,
el orbe todo y los que en él habitan,
pues él lo edificó sobre los mares,
él fue quien lo asentó sobre los ríos.

¿Quién subirá hasta el monte del Señor?
¿Quién podrá entrar en su recinto santo?
El de corazón limpio y manos puras
y que no jura en falso.

Ese obtendrá la bendición de Dios.
y Dios, su salvador, le hará justicia.
Ésta es la clase de hombres que te buscan
y vienen ante ti, Dios de Jacob.

Segunda Lectura: Rom 1, 1-7

Yo, Pablo, siervo de Cristo Jesús, he sido llamado por Dios para ser apóstol y elegido por él para proclamar su Evangelio. Ese Evangelio, que, anunciado de antemano por los profetas en las Sagradas Escrituras, se refiere a su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que nació, en cuanto a su condición de hombre, del linaje de David, y en cuanto a su condición de espíritu santificador, se manifestó con todo su poder como Hijo de Dios, a partir de su resurrección de entre los muertos.

Por medio de Jesucristo, Dios me concedió la gracia del apostolado, a fin de llevar a los pueblos paganos a la aceptación de la fe, para gloria de su nombre. Entre ellos, también se cuentan ustedes, llamados a pertenecer a Cristo Jesús.

A todos ustedes, los que viven en Roma, a quienes Dios ama y ha llamado a formar parte de su pueblo santo, les deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor.

Evangelio: Mt 1, 18-24

Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando María, su madre, desposada con José, y antes de que vivieran juntos, sucedió que ella, por obra del Espíritu Santo, estaba esperando un hijo. José, su esposo, que era hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto.

Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños: "José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados".

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta Isaías: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros.

Cuando José despertó de aquel sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió a su esposa.

GEORGE BRUNNER

Feligrés

¿Alguna vez te has sentido tan pequeño o insignificante como para ser instrumento para dar gloria a Dios? ¿Alguna vez te has preguntado que puedes ofrecer? David y María se sintieron de esa misma manera. David era el más joven de todos sus hermanos y se sintió ignorado por su padre para ser considerado rey. Y María se sintió "perturbada" cuando recibió el saludo del ángel enviado por Dios pues no podía entender como ella, una muchacha soltera, podía convertirse en la madre del Hijo de Dios. Aún así, ambos jóvenes eran exactamente lo que Dios escogió para el cumplimiento de Su reino. A pesar de su duda inicial, ambos David y María aceptaron de buena voluntad lo que Dios les pidió. Esa es la clave – estar dispuestos a ser "la doncella del Señor" y acceder a lo que El pida de nosotros para que se dé Su gloria.

Primera Lectura: Ju 13, 2-7. 24-25

En aquellos días, había en Sorá un hombre de la tribu de Dan, llamado Manoa. Su mujer era estéril y no había tenido hijos. A esa mujer se le apareció un ángel del Señor y le dijo: “Eres estéril y no has tenido hijos; pero de hoy en adelante, no bebas vino, ni bebida fermentada, ni comas nada impuro, porque vas a concebir y a dar a luz un hijo. No dejes que la navaja toque su cabello, porque el niño estará consagrado a Dios desde el seno de su madre y él comenzará a salvar a Israel de manos de los filisteos”.

La mujer fue a contarle a su marido: “Un hombre de Dios ha venido a visitarme. Su aspecto era como el del ángel de Dios, terrible en extremo. Yo no le pregunté de dónde venía y él no me manifestó su nombre, pero me dijo: ‘Vas a concebir y a dar a luz un hijo. De ahora en adelante, no bebas vino ni bebida fermentada, no comas nada impuro, porque el niño estará consagrado a Dios desde el seno de su madre hasta su muerte’ ”.

La mujer dio a luz un hijo y lo llamó Sansón. El niño creció y el Señor lo bendijo y el espíritu del Señor empezó a manifestarse en él.

Salmo Responsorial: Salmo 70, 3-4a. 5-6ab. 16-17

R. Que mi boca, Señor, no deje de alabarte.

Señor, sé para mí un refugio,
ciudad fortificada en que me salves.
Y pues eres mi auxilio y mi defensa,
líbrame, Señor, de los malvados.

Señor, tú eres mi esperanza;
desde mi juventud en ti confío.
Desde que estaba en el seno de mi madre,
yo me apoyaba en ti y tú me sostenías.

Tus hazañas, Señor, alabaré,
diré a todos que sólo tú eres justo.
Me enseñaste a alabarte desde niño
y seguir alabándote es mi orgullo.

Evangelio: Lc 1, 5-25

Hubo en tiempo de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una descendiente de Aarón, llamada Isabel. Ambos eran justos a los ojos de Dios, pues vivían irreprochablemente, cumpliendo los mandamientos y disposiciones del Señor. Pero no tenían hijos, porque Isabel era estéril y los dos, de avanzada edad.

Un día en que le correspondía a su grupo desempeñar ante Dios los oficios sacerdotales, le tocó a Zacarías, según la costumbre de los sacerdotes, entrar al santuario del Señor para ofrecer el incienso, mientras todo el pueblo estaba afuera, en oración, a la hora de la incensación.

Se le apareció entonces un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y un gran temor se apoderó de él. Pero el ángel le dijo: “No temas, Zacarías, porque tu súplica ha sido escuchada. Isabel, tu mujer, te dará un hijo, a quien le pondrás el nombre de Juan. Tú te llenarás de alegría y regocijo, y otros muchos se alegrarán también de su nacimiento, pues él será grande a los ojos del Señor; no beberá vino ni licor y estará lleno del Espíritu Santo, ya desde el seno de su madre. Convertirá a muchos israelitas al Señor; irá delante del Señor con el espíritu y el poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia sus hijos, dar a los rebeldes la cordura de los justos y prepararle así al Señor un pueblo dispuesto a recibirlo”.

Pero Zacarías replicó: “¿Cómo podré estar seguro de esto? Porque yo ya soy viejo y mi mujer también es de edad avanzada”. El ángel le contestó: “Yo soy Gabriel, el que asiste delante de Dios. He sido enviado para hablar contigo y darte esta buena noticia. Ahora tú quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que todo esto suceda, por no haber creído en mis palabras, que se cumplirán a su debido tiempo”.

Mientras tanto, el pueblo estaba aguardando a Zacarías y se extrañaba de que tardara tanto en el santuario. Al salir no pudo hablar y en esto conocieron que había tenido una visión en el santuario. Entonces trató de hacerse entender por señas y permaneció mudo.

Al terminar los días de su ministerio, volvió a su casa. Poco después concibió Isabel, su mujer, y durante cinco meses no se dejó ver, pues decía: “Esto es obra del Señor. Por fin se dignó quitar el oprobio que pesaba sobre mí”.

REFLEXIÓN escrita por Maria del Rosario
Secretaria de la oficina de desarrollo de la fe

Cuando Zacarías lo vio, se asustó; y el miedo se apoderó de él. Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas, porque tu oración ha sido oída. Tu mujer Isabel te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Lucas 1:12-13 No temas. mi esposa y yo somos bastante viejos, y vamos a tener un hijo, no tengan miedo. Soy una joven doncella, pronto daré a luz al Hijo de Dios, no tengan miedo. En el mundo de hoy, si 'No tengas miedo' era un meme, una imagen del Ángel Gabriel debería estar en él. Acabo de perder mi trabajo: el meme “No tengas miedo” aparece automáticamente en mi teléfono. Mi cónyuge tiene cáncer: No tengas miedo. No sé cómo Voy a comprar regalos de Navidad para todos mis hijos este año - No tengas miedo. Estoy agotado - No tengas miedo. Me siento solo - No tengas miedo. Tanto María como Zacarías están llamados a un Adviento personal, un tiempo. Mientras María responde casi de inmediato con un fiel "Hágase en mí según tu palabra", Zacarías se quedó sin palabras. Tal vez se quedó mudo para darse una oportunidad, no para escucharse a sí mismo, sino buscar a Dios escuchando con el corazón. Como somos llamados a la fe ya la confianza, a nuestro propio Adviento personal, ¿Qué tan listo estoy para creer sin importar cuán imposible parezca? Cada uno de nosotros es un hijo elegido y amado de Dios con la misión de preparar el camino. ¿Confío en Dios para que me muestre el camino? No tengas miedo. Orad conmigo: Jesús, en Ti confío.

Primera Lectura: Is 7, 10-14

En aquellos tiempos, el Señor le habló a Ajaz diciendo: “Pide al Señor, tu Dios, una señal de abajo, en lo profundo o de arriba, en lo alto”. Contestó Ajaz: “No la pediré. No tentaré al Señor”.

Entonces dijo Isaías: “Oye, pues, casa de David: ¿No satisfechos con cansar a los hombres, quieren cansar también a mi Dios? Pues bien, el Señor mismo les dará por eso una señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros”.

Salmo Responsorial: Salmo 23, 1-2. 3-4ab. 5-6

R. Ya llega el Señor, el rey de la gloria.

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene,
el orbe todo y los que en él habitan,
pues él lo edificó sobre los mares,
él fue quien lo asentó sobre los ríos.

¿Quién subirá hasta el monte del Señor?
¿Quién podrá entrar en su recinto santo?
El de corazón limpio y manos puras
y que no jura en falso.

Ese obtendrá la bendición de Dios.
y Dios, su salvador, le hará justicia.
Ésta es la clase de hombres que te buscan
y vienen ante ti, Dios de Jacob.

Evangelio: Lc 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin”.

María le dijo entonces al ángel: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?” El ángel le contestó: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios”. María contestó: “Yo soy la esclava del Señor;

cumplase en mí lo que me has dicho”. Y el ángel se retiró de su presencia.

REFLEXIÓN escrita por Thomas Allen

Último año de secundaria y miembro del consejo juvenil de St. Thomas More

A menudo, en el Nuevo Testamento, hay casos en los que se subvierte una expectativa humana típica de cómo es Dios. Donde la gente esperaba que el Mesías naciera en los salones reales de un rey de sangre real, Jesús, en cambio, nació en un establo como hijo de un carpintero, donde se creía que el salvador levantaría un ejército contra Roma y ganaría el mundo para Israel, Jesús en cambio llamó a su lado a los pescadores y a la gente común que no luchaba con nadie. Entró en Jerusalén a lomo de burro en lugar de un noble corcel, y cenó con recaudadores de impuestos en lugar de fariseos y jefes de estado. Él era, virtualmente en todos los sentidos, exactamente lo contrario de lo que la gente esperaba que fuera. De manera similar, en el Evangelio de hoy, María muestra cuán contraria a la intuición puede ser a veces la voluntad de Dios. El ángel Gabriel la proclama “habiendo hallado el favor de Dios”, pero a primera vista, parecería haber sido la persona más alejada de las buenas gracias del Señor. Su vida se caracterizó en gran medida por las dificultades y la tristeza de la vergüenza que le provocó un embarazo prematrimonial hasta verse obligada a presenciar la muerte insoportable de su único hijo. Sin embargo, en medio de las tragedias, Dios usó a María para lograr la liberación de la raza humana, y después de que terminó su tiempo aquí, Él la llevó al Cielo para ser coronada como su reina. Gabriel estaba en lo cierto. A pesar de que hubo muchas dificultades, María realmente había encontrado el favor de Dios. En nuestras propias vidas, podemos experimentar dificultades, pero el ejemplo de nuestra Santísima Madre nos muestra que esto no significa que no estemos a favor de Dios. Dios es a menudo un maestro impredecible, pero si ponemos nuestra fe en Él, nuestra confianza será bien recompensada.

Primera Lectura: Can 2, 8-14

Aquí viene mi amado saltando por los montes, retozando por las colinas. Mi amado es como una gacela, es como un venadito, que se detiene detrás de nuestra tapia, espía por las ventanas y mira a través del enrejado. Mi amado me habla así: “Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven. Mira que el invierno ya pasó; han terminado las lluvias y se han ido. La flores brotan ya sobre la tierra; ha llegado la estación de los cantos; el arrullo de las tórtolas se escucha en el campo; ya apuntan los frutos en la higuera y las viñas en flor exhalan su fragancia. Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven. Paloma mía, que anidas en las hendiduras de las rocas, en las grietas de las peñas escarpadas, déjame ver tu rostro y hazme oír tu voz, porque tu voz es dulce y tu rostro encantador”.

Salmo Responsorial: Salmo 32, 2-3. 11-12. 20-21

R. Demos gracias a Dios, al son del arpa.

Demos gracias a Dios, al son del arpa,
que la lira acompañe nuestros cantos;
cantemos en su honor nuevos cantares,
al compás de instrumentos alabémoslo.

Los proyectos de Dios duran por siempre;
los planes de su amor, todos los siglos.
Feliz la nación cuyo Dios es el Señor;
dichoso el pueblo que escogió por suyo.

En el Señor está nuestra esperanza,
pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo;
en el Señor se alegra el corazón
y en él hemos confiado.

Evangelio: Lc 1, 39-45

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea y, entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la creatura saltó en su seno.

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor”.

REFLEXIÓN escrita por James Rizza

Director de Liturgia, Catecumenado, y Desarrollo de la fe de los adultos

Hoy nos regocijamos por lo que Dios ha logrado a través de sus fieles. Hay dos opciones para la primera lectura. Una es un poema de amor. Utiliza las imágenes de un amante para expresar la alegría que Dios trae. El otro está dirigido a la "hija Sión" y expresa la atención paterna de Dios por su pueblo elegido. Como iglesia, nuestra relación con Cristo es la de una novia en el día de su boda. A través de nuestro bautismo, nos convertimos en los hijos de Dios. Nadie ejemplifica estas relaciones tan perfectamente como la Virgen María. El amor de Dios por ella, y el amor de ella por Dios, fueron tan grandes que el Espíritu Santo concibió el amor encarnado dentro de ella. El evangelio de hoy honra a María. Ella es el puente que conecta todos los convenios que la precedieron con la Nueva Alianza. De hecho, ella es más bendecida entre las mujeres, porque en su fidelidad el Señor eligió a María para ser su madre. ¿Podemos, como Isabel, regocijarnos en los hechos maravillosos que Dios está logrando en otros? ¿Podemos, como María, creer en lo que nos dice el Señor? ¿Saltan nuestros corazones de alegría, como Juan el Bautista, cuando nos acercamos a Jesús en la Eucaristía? ¿Qué está Dios logrando en nosotros?

Primera Lectura: 1 Sam 1, 24-28

En aquellos días, Ana llevó a Samuel, que todavía era muy pequeño, a la casa del Señor, en Siló, y llevó también un novillo de tres años, un costal de harina y un odre de vino.

Una vez sacrificado el novillo, Ana presentó el niño a Elí y le dijo: “Escúchame, señor: te juro por mi vida que yo soy aquella mujer que estuvo junto a ti, en este lugar, orando al Señor. Éste es el niño que yo le pedía al Señor y que él me ha concedido. Por eso, ahora yo se lo ofrezco al Señor, para que le quede consagrado de por vida”. Y adoraron al Señor.

Salmo Responsorial: 1 Sam 2, 1. 4-5. 6-7. 8

R. Mi corazón se alegra en Dios, mi salvador.

Mi corazón se alegra en el Señor,
en Dios me siento yo fuerte y seguro.
Ya puedo responder a mis contrarios,
pues eres tú, Señor, el que me ayuda.

El arco de los fuertes se ha quebrado,
los débiles se ven de fuerzas llenos.
Se ponen a servir por un mendrugo
los antes satisfechos;
y sin tener que trabajar,
pueden saciar su hambre los hambrientos.
Siete veces da a luz la que era estéril
y la fecunda ya dejó de serlo.

Da el Señor muerte y vida,
deja morir y salva de la tumba;
él es quien empobrece y enriquece,
quien abate y encumbra.

El levantara del polvo al humillado,
al oprimido saca de su oprobio,
para hacerlo sentar entre los príncipes
en un trono glorioso.

Evangelio: Lc 1, 46-56

En aquel tiempo, dijo María: “Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre, y su misericordia llega de generación en generación a los que lo temen. Ha hecho sentir el poder de su brazo: dispersó a los de corazón altanero, destronó a los potentados y exaltó a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió sin nada. Acordándose de su misericordia, vino en ayuda de Israel, su siervo, como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia, para siempre”. María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.

MOLLY JENKINS

Feligresa y miembro de Jóvenes Adultos

La lectura del Antiguo Testamento se centra en las oraciones y esperanzas de Hanna, la madre de Samuel, quien ruega a Dios que le de un hijo. En retorno, ella promete que consagrará a su hijo al Señor entregando a Samuel para que sea criado en el templo. Ella cumple su promesa, y Samuel trae una nueva convergencia del sacerdote, profeta, y rey en un solo rol. Las oraciones constantes de su madre, su agradecimiento, y la historia de Samuel anticipan la historia de María y Jesús en el Nuevo Testamento. Jesús realmente solidifica esta convergencia de sacerdote, profeta, y rey en una manera que desplaza el antiguo orden y lo completa. Su reino se extiende más allá de fronteras, más allá de las tribus judías – él es Rex Gentium, Rey de los Gentiles, Rey de todas las Naciones. Así es también en el caso de María: ella es la embajadora de su hijo, apelando a todas las naciones en su imagen e identidad en Su nombre para que crean en El. Las lecturas de hoy proclaman la soberanía de Cristo y la dignidad de las mujeres en el anuncio de Su reino. Sus lágrimas, sus esperanzas, y su acción de gracias son transformativas – Dios las escucha, sabe del amor que llevan en su corazón, y lo usa para generar resultados que superan sus más grandes sueños.

Usa este tiempo para reflexionar: ¿Qué ha hecho Dios por ti en este último año? ¿Te ha dado las gracias que necesitas para superar retos que de otra manera no habrías podido superar por tu propia cuenta? ¿Cómo te ha provisto y cuidado?

Regresa a la lectura del Evangelio y reza el Magníficat. Ofrece agradecimiento y gratitud por la misericordia de Dios, pues es eterna.

Primera Lectura: Ml 3, 1-4. 23-24

Esto dice el Señor: “He aquí que yo envío a mi mensajero. Él preparará el camino delante de mí. De improviso entrará en el santuario el Señor, a quien ustedes buscan, el mensajero de la alianza a quien ustedes desean. Miren: Ya va entrando, dice el Señor de los ejércitos.

¿Quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién quedará en pie cuando aparezca? Será como fuego de fundición, como la lejía de los lavaderos. Se sentará como un fundidor que refina la plata; como a la plata y al oro, refinará a los hijos de Leví y así podrán ellos ofrecer, como es debido, las ofrendas al Señor. Entonces agrada al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos.

He aquí que yo les enviaré al profeta Elías, antes de que llegue el día del Señor, día grande y terrible. Él reconciliará a los padres con los hijos y a los hijos con los padres, para que no tenga yo que venir a destruir la tierra”.

Salmo Responsorial: Salmo 24, 4bc-5ab. 8-9. 10 y 14

R. Descúbrenos, Señor, al Salvador.

Descúbrenos, Señor, tus caminos,
guíanos con la verdad de tu doctrina.
Tú eres nuestro Dios y salvador
y tenemos en ti nuestra esperanza.

Porque el Señor es recto y bondadoso,
indica a los pecadores el sendero,
guía por la senda recta a los humildes
y descubre a los pobres sus caminos.

Con quien guarda su alianza y sus mandatos
el Señor es leal y bondadoso.
El Señor se descubre a quien lo teme
y le enseña el sentido de su alianza.

Evangelio: Lc 1, 57-66

Por aquellos días, le llegó a Isabel la hora de dar a luz y tuvo un hijo. Cuando sus vecinos y parientes se enteraron de que el Señor le había manifestado tan grande misericordia, se regocijaron con ella.

A los ocho días fueron a circuncidar al niño y le querían poner Zacarías, como su padre; pero la madre se opuso, diciéndoles: “No. Su nombre será Juan”. Ellos le decían: “Pero si ninguno de tus parientes se llama así”.

Entonces le preguntaron por señas al padre cómo quería que se llamara el niño. Él pidió una

tablilla y escribió: "Juan es su nombre". Todos se quedaron extrañados. En ese momento a Zacarías se le soltó la lengua, recobró el habla y empezó a bendecir a Dios.

Un sentimiento de temor se apoderó de los vecinos, y en toda la región montañosa de Judea se comentaba este suceso. Cuantos se enteraban de ello se preguntaban impresionados: "¿Qué va a ser de este niño?" Esto lo decían, porque realmente la mano de Dios estaba con él.

REFLEXIÓN escrita por Mary Ellen McGuire
Asociada Pastoral

Qué interesante, que una comunidad entera se envuelve en como una pareja de ancianos decide llamar a un hijo. Tenga en cuenta las reacciones de los vecinos y parientes en este drama: primero se regocijan, luego discuten. Luego son asombrados y temerosos. Finalmente, sin embargo, "llevan estas cosas al corazón" en un espíritu de contemplación. ¿Por qué? Mi conjetura es que Isabel y Zacarías compartieron su historia con cualquiera que los escuchara. Zacarías ahora era libre de contarle sobre su poderoso encuentro con Gabriel, y el exitoso embarazo y el parto de Isabel a medida de la "gran misericordia de Dios". Estas personas respetadas en la fe estaban llenas de alegría y alabanza, e impactaron a toda la región montañosa de Judea (sin mencionar a nosotros hoy). Su historia es increíble, entonces y ahora. Las historias pueden cambiar de corazones y preparar el camino para Cristo. ¿Qué hay de ti? ¿Alguna vez has escuchado a alguien compartir una historia increíble de la mano de Dios en su vida que te dejó pensando: "¡Seguramente la mano del Señor estaba en esto!"? Recuerda cómo eso afectó a tu fe, y toma un momento para agradecer a Dios por traer a esa persona a tu camino. ¿Alguna vez has compartido algo de tu propia historia de Dios con otra persona? Pídele a Dios el coraje y la oportunidad de hacerlo para que otros puedan "llevar estas cosas al corazón".

24 DE DICIEMBRE DE 2022 | *Sábado de la cuarta semana de Adviento*
En la Misa matutina

Primera Lectura: 2 Sm 7, 1-5. 8-12. 14. 16

Tan pronto como el rey David se instaló en su palacio y el Señor le concedió descansar de todos los enemigos que lo rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: “¿Te has dado cuenta de que yo vivo en una mansión de cedro, mientras el arca de Dios sigue alojada en una tienda de campaña?” Natán le respondió: “Anda y haz todo lo que te dicte el corazón, porque el Señor está contigo”.

Aquella misma noche habló el Señor a Natán y le dijo: “Ve y dile a mi siervo David que el Señor le manda decir esto: ‘¿Piensas que vas a ser tú el que me construya una casa, para que yo habite en ella? Yo te saqué de los apriscos y de andar tras las ovejas, para que fueras el jefe de mi pueblo, Israel. Yo estaré contigo en todo lo que emprendas, acabaré con tus enemigos y te haré tan famoso como los hombres más famosos de la tierra.

Le asignaré un lugar a mi pueblo, Israel; lo plantaré allí para que habite en su propia tierra. Vivirá tranquilo y sus enemigos ya no lo oprimirán más, como lo han venido haciendo desde los tiempos en que establecí jueces para gobernar a mi pueblo, Israel. Y a ti, David, te haré descansar de todos tus enemigos.

Además, yo, el Señor, te hago saber que te daré una dinastía; y cuando tus días se hayan cumplido y descanses para siempre con tus padres, engrandeceré a tu hijo, sangre de tu sangre, y consolidaré su reino. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí, y tu trono será estable eternamente’ ”.

Salmo Responsorial: Salmo 88, 2-3. 4-5. 27 y 29

R. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor
y daré a conocer que su fidelidad es eterna,
pues el Señor ha dicho: “Mi amor es para siempre
y mi lealtad, más firme que los cielos.

Un juramento hice a David, mi servidor,
una alianza pacté con mi elegido:
‘Consolidaré tu dinastía para siempre
y afianzaré tu trono eternamente.’

El me podrá decir: ‘Tú eres mi padre,
el Dios que me protege y que me salva’.
Yo jamás le retiraré mi amor,
ni violaré el juramento que le hice”.

Evangelio: Lc 1, 67-79

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo:

“Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, y ha hecho surgir en favor nuestro un poderoso salvador en la casa de David, su siervo. Así lo había anunciado desde antiguo, por boca de sus santos profetas: que nos salvaría de nuestros enemigos y de las

manos de todos los que nos odian, para mostrar su misericordia a nuestros padres, acordándose de su santa alianza. El Señor juró a nuestro padre Abraham concedernos que, libres ya de nuestros enemigos, lo sirvamos sin temor, en santidad y justicia delante de él, todos los días de nuestra vida. Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos y a anunciar a su pueblo la salvación, mediante el perdón de los pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz”.

REFLEXIÓN escrita por Cassie Schutzer

Ex coordinadora de comunicaciones a St. Thomas More

Todos los días, conduzco una hora para trabajar en Saint Meinrad Archabbey. Conduzco sobre los mismos dos puentes. Paso las mismas 52 millas de autopista con las mismas pizarras publicitarias y estaciones de servicio y campos sembrados de maíz. Incluso el otro día reconocí a una vaca por la gran cantidad de veces que he conducido más allá de su rebaño. Pero la primera vez que hice ese recorrido -, ¿la primera vez? Me maravillé de la brillantez del río Ohio mientras cruzaba el puente de 2da. Calle. Fui cautivado por los rosados y los rojos del amanecer sobre las colinas de Indiana. Estaba asombrada de la extensión del cielo cuando conduje a través de las tierras de cultivo por la autopista 62. En algún lugar del camino, la ruta perdió su brillo. Se hizo repetitivo, mundano, esperado. O tal vez, me olvidé de maravillarme. Maravilla. Es un simple hecho de recibir la belleza ante nosotros y permitirnos ser golpeados por la grandeza de Dios. Es una participación con lo divino en medio de nuestra vida cotidiana. Es un recordatorio de quiénes estamos en relación con quién es Dios. Es un acto de humildad y rendición. El Señor puso esta palabra, maravilla, en mi corazón, cuando leí el evangelio de hoy. El Cántico de Zacarías es una lectura que rezo cada día durante la oración de la mañana. Una lectura que he memorizado. Una lectura que se convierte en rutina. Una lectura que solo deja de cobrar vida cuando no me pregunto ante la creatividad y la generosidad de Dios. Tenemos un Dios que, en su "compasión tierna", nos da el amanecer de cada nuevo día (Lc 1:78) y las gracias que trae. Un Dios que "nos libera de nuestros enemigos", cumple sus promesas, muestra la misericordia a lo largo de las generaciones (Lc 1: 70-74). Un Dios que creó los cielos y la tierra, pero elige residir en cada uno de nuestros corazones. Un Dios que quiere encontrarse, caminar con nosotros, acercémonos a Él. Hoy es el día perfecto para simplemente maravillarnos sobre la obra del Señor, quien mañana nacerá en nuestro mundo como un bebé en un pesebre. Qué ordinario - Qué maravilloso.

Primera Lectura: Is 62, 11-12

Escuchen lo que el Señor hace oír
hasta el último rincón de la tierra:

“Digan a la hija de Sión: Mira que ya llega tu salvación.
El premio de su victoria le acompaña y su recompensa le precede.
Tus hijos serán llamados ‘Pueblo santo’, ‘Redimidos del Señor’,
y a ti te llamarán ‘Ciudad deseada, Ciudad no abandonada’ ”.

Salmo Responsorial: Salmo 96, 1 y 6. 11-12

R. Reina el Señor, alégrese la tierra.

Reina el Señor, alégrese la tierra;
cante de regocijo el mundo entero.
Los cielos pregonan su justicia,
su inmensa gloria ven todos los pueblos.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alégrese, justos, con el Señor,
y bendigan su santo nombre.

Segunda Lectura: Ti 3, 4-7

Hermano: Al manifestarse la bondad de Dios, nuestro salvador, y su amor a los hombres, él nos salvó, no porque nosotros hubiéramos hecho algo digno de merecerlo, sino por su misericordia. Lo hizo mediante el bautismo, que nos regenera y nos renueva, por la acción del Espíritu Santo, a quien Dios derramó abundantemente sobre nosotros, por Cristo, nuestro salvador. Así, justificados por su gracia, nos convertiremos en herederos, cuando se realice la esperanza de la vida eterna.

Evangelio: Lc 2, 15-20

Cuando los ángeles los dejaron para volver al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: “Vayamos hasta Belén, para ver eso que el Señor nos ha anunciado”.

Se fueron, pues, a toda prisa y encontraron a María, a José y al niño, recostado en el pesebre. Después de verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño, y cuantos los oían quedaban maravillados.

María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron a sus campos, alabando y glorificando a Dios por todo cuanto habían visto y oído, según lo que se les había anunciado.

REFLEXIÓN escrita por Fr. Scott McCue
Párroco de la Parroquia St. Thomas More

Luego de vivir la Santa temporada de Adviento, hemos llegado al Día de Navidad. Me gustaría que pienses hoy sobre la Navidad como una invitación y un riesgo. Este día es una invitación para llegar a saber de qué se trata la encarnación. Es una invitación para llegar a saber de qué se trata el amor, el amor real. Es una invitación a tomar el corazón, la mente y el alma de Cristo. Es una invitación a correr el riesgo de redescubrir a Jesús. Necesitamos descubrir que de este niño, Cristo, hombre hecho por Dios y que vino a la Tierra y nos mostró cómo vivir, cómo servir, cómo amar, cómo morir. Negocios arriesgados. El mundo podría haber rechazado el mensaje de Cristo. Pero más bien fue abrazado. Nació la iglesia. Y durante 2000 años, hemos estado asumiendo el riesgo de ser cristianos, de ser católicos, de ser discípulos. Pero de vez en cuando necesitamos tomar ese paso atrás y descubrir, de nuevo, este Dios que nos amó desde el principio. Y decir "te amo" es una cosa muy arriesgada. Piense en la primera vez que lo dijiste a alguien. Podría haber ido de una de las dos maneras ... un mensaje inmediato "Te amo" o un silencio incómodo y la incomodidad. El amor es arriesgado. Pero Dios tiene el riesgo de ser el primero en decir "Te amo". Dios se abre totalmente a esa amistad, ese romance, esa intimidad. Y nos invita a decir "Te amo" de vuelta. Estamos invitados a descubrir de nuevo hoy, este Día de Navidad, el Dios que lo arriesgó a todo por amor, por nosotros. ¡Feliz Navidad!

Mis notas...

¿Está interesado en participar en el próximo
Folleto de Reflexiones Parroquiales de Cuaresma o Adviento?
¡Nos encantaría eso!

Por favor, contacte a:
Díacono Luis Royo
Correo electrónico: LRoyo@stmchapelhill.org
Teléfono: 919.942.6239



-LA-

COMUNIDAD CATÓLICA
de ST. THOMAS MORE

940 Carmichael Street, Chapel Hill, NC 27514
www.stmchapelhill.org • 919.942.1040